

(ir)realidad de Peter Pan

“Something *uncanny* is going to happen.”¹ “Algo siniestro va a suceder...” Era que se entraba en nuestro mundo Peter Pan.²

¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

² “Uncanny” traduce la voz alemana “*unheimliche*”, algo que nos desasosiega porque se desfamiliariza y extraña, y que estudió Sigmund Freud en *Das Unheimliche* (*Lo siniestro*), publicado en *Imago*, 5 (5 – 6), págs. 297 – 324, 1919.

Prólogo

La cuestión de la fe poética, que decide la realidad de los personajes, forma la espina dorsal de los textos de Barrie que llevan hasta sus *peterpanes*.

El Capitán W— (vale James Matthew Barrie) busca seducir (en el sentido latino original de *se-duco*, *se-ducere*: se lo lleva aparte, lo desvía) a David (vale George, Jack, Peter, Michael, Nico) con las *historias* (*stories*) que le cuenta. El narrador observa con angustia las hesitaciones crecientes del pequeño, pues sabe que cuando deje de creerlas a pie juntillas, lo perderá.

Uno, como no sea bicho, o pájaro, vuela mientras *cree* que puede. Se vuelven, esos palillos que los pequeños arrastran de un cordel en el Estanque Redondo, por la generosidad de su fantasía, en estupendos buques. Las hadas son los pedacitos de las risas de los niños, y sólo bullen en sus vecindades. Dudas de ellas, y se hacen humo. Dices, seguro, sí las hay, y otra vez alienta Campanilla la Calderera, que se moría.

El Sr. y la Sra. Darling (el universo de este lado) se desdibujan de las memorias de sus hijos.

Peter Pan necesita que lo cuente una niña pequeña (Maimie, Wendy, Jane, Margaret) para saberse verdadero.

Telling the Davies Boys

Era ella. ¿Será él?

*“There never was a simpler happier family until the coming of Peter Pan.”*³ “Nunca hubo una familia más simple y más feliz hasta la llegada de Peter Pan.”

“Ojalá no hubiese aceptado esa invitación a cenar en el N° 27’, dijo la Sra. Darling.”⁴

Se acababa 1897, y para despedir el Año Viejo, y saludar el Nuevo, Sir George y Lady Lewis daban una fiesta en su mansión del 88 de Portland Place. Ocupaban el comedor seis mesas, con doce invitados cada una. En una de ellas James Matthew Barrie se encontró sentado al lado de “la criatura más hermosa que había visto jamás”⁵, Sylvia Jocelyn Llewelyn Davies. Tenía treinta y un años, y estaba casada con Arthur Llewelyn Davies, un abogado. Barrie vio cómo su vecina se guardaba, furtiva, en el bolsito de seda, las golosinas que les habían servido después de la cena.

--¿Para quién son? --le preguntó.

--Para Peter.

Peter era su hijo pequeño. Sylvia le había puesto ese nombre por Peter Ibbeston, el héroe de una novela de su padre, George du Maurier. Qué coincidencia. Barrie llamaba Porthos a su San Bernardo en honor al perro de la misma raza que salía en ese libro. Ah, y Peter tenía dos hermanos mayores, George y Jack...

Claro. Éste era el hombre bajito del bigote y de la tos, el que gastaba las cejas, y las orejas, movedizas, el dueño del San Bernardo, el que hechizaba a sus hijos en sus paseos por los Jardines de Kensington con sus juegos y sus *historias*. George, el mayor, le decía

³ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

⁴ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 2.

⁵ James Matthew Barrie, Carta a Cynthia Asquith, 10 de noviembre de 1935. Citada en Birkin (1992: 53).

que “no había conocido nunca a nadie como él: era un señor mayor, pero no había crecido. Era uno de ellos.”⁶

Claro. Ésta era la madre de los niños de la boina escocesa colorada, George y Jack, y de Peter, que todavía iba en su cochecito, empujado por su nana, Mary.⁷

⁶ Birkin (1992: 49).

⁷ Birkin (1992: 49 y 53 – 54); Mackail (1941: 269 – 273).

Barrie, encantador de niños

¿Qué podía James Matthew Barrie en los niños?

Pamela Maude, hija del actor Cyril Maude, que había hecho la parte principal de *El pequeño ministro*, tenía ocho años cuando su familia se hospedó en la casa de Barrie, en Escocia. Mucho después describió a su anfitrión. Estaba “hecho de silencios” que ella y su hermana no encontraban “extraños”. Intentaba aficionarlas al cricket, y buscaba, para ello, que fueran “chicotes” (“boyish”). Hablaba “de las hadas como si las conociera”.

“A la tarde, cuando la extraña luz de la mañana había comenzado a cambiar, el Sr. Barrie nos ofrecía las manos en silencio y nosotras nos cogíamos de ellas y entrábamos, todavía en silencio, en el hayedo. Arrastrábamos los pies entre las hojas caídas y espiábamos, con el Sr. Barrie, los sonidos repentinos que hacían pájaros y conejos. Una tarde vimos la vaina de un guisante en el hueco de un árbol enorme, y se la llevamos al Sr. Barrie. Allí, dentro de la vaina, había una carta diminuta, plegada, que había escrito un hada. El Sr. Barrie dijo que sabía leer la caligrafía de las hadas y nos la leyó. Recibimos varias cartas más, dentro de vainas de guisantes, antes de que se terminara nuestra visita.”⁸

⁸ Pamela Maude, *Worlds Away*, Heinemann, 1964, págs. 137 – 145. Citado en Birkin (1992: 50).

*Los Chicos Náufragos de la Isla del Lago Negro*⁹

George, Jack, Peter, Michael, Nico. Peter Pan “está todavía” en las risas de los Cinco, “pero para mí él yace hundido en el fondo del alegre Lago Negro”.

“Nos divertimos con él [con Peter Pan] de lo lindo antes de recortarlo a tijeretazos para que cupiera sobre las tablas. Algunos de vosotros todavía no habíais nacido cuando comenzó la *historia* [*story*], y sin embargo ya erais todos unos hombrecitos cuando caímos en la cuenta de que el juego se había terminado. ¿Recordáis un jardín en Burpham, y la iniciación que tuvo lugar en él del N° 4, cuando sólo tenía seis semanas, y tres de vosotros protestasteis por permitir que participase en nuestros misterios a tan corta edad? Y tú, N° 3, ¿has olvidado las violetas blancas de la abadía cisterciense que sirvieron de hábitos a nuestras primeras hadas (todas ellas pequeñas amigas de San Benito), o tu queja elevada a los dioses, ‘¡voy a estar matando todo el tiempo al mismo pirata!’? ¿Recordáis la Cabaña de los Náufragos, en los bosquecillos encantados de Waverley, y al perro San Bernardo, con su máscara de tigre, que tantas veces os atacaba, y el archivo literario de ese verano, *Los Chicos Náufragos*, que es, con mucho, la obra mejor y más rara de este autor?”

El mes de agosto de 1899 James Mathhew Barrie y su mujer, Mary, alquilaron una casa en Rustington, en la costa meridional de Inglaterra, a menos de una milla del antiguo molino donde se albergaban los Davies. Allí siguieron Barrie y los niños con sus juegos y sus cuentos.¹⁰ En 1900 los Barrie compraron una casa de campo en Surrey, un par de millas al sureste de Farnham. Black Lake Cottage. Casi a orillas del Lago Negro, entre espesas pinadas. Muy cerca de las ruinas de la abadía de Waverley.¹¹

⁹ James Matthew Barrie, *Dedicatoria a Peter Pan*, <<Dedicatoria a los Cinco>>; Mackail (1941: 315 - 316); Rose (1992: 29 - 30); Birkin (1980: 87 - 91); Dunbar (1972: 127 - 131).

¹⁰ Birkin (1980: 74); Mackail (1941: 288).

¹¹ Birkin (1980: 88); Mackail (1941: 295-298).

Aquel primer verano no vinieron los Davies, pues Sylvia había dado a luz a Michael el 16 de junio. “No entiendo por qué esperábamos que fuera chica, con lo buena que eres con los chicos. ¡Si tú misma no fuiste chico por muy poquito!”, le escribió J. M. B., felicitándola, el día 21.¹² Pero para las vacaciones de 1901 los Davies sí alquilaron una granja en Tilford, donde pasaron unas seis semanas. Estaban a un paso de la casa de campo de los Barrie.¹³

Hasta 1928 no publicó J. M. Barrie *Peter Pan*, la obra de teatro que había estrenado casi veinticuatro años atrás. En la Dedicatoria “a los Cinco” confiesa no recordar “la larga tarea de escribir a Peter”. Como además ha perdido el manuscrito, dice que la única prueba de su autoría está en *The Boy Castaways of Black Lake Island* (*Los chicos náufragos de la isla del Lago Negro*). El librito narra las aventuras que pasaron George, Jack y Peter aquel “verano extraño y terrible”¹⁴ de 1901.

El “volumen” le parece “ahora” “melancólico”. Es, en efecto, “la más rara de mis obras impresas”, puesto que “la única edición se limitó a dos copias, de las cuales una (un diablillo ronda siempre todo lo que toca a Peter) se perdió inmediatamente en un vagón de ferrocarril.¹⁵ (...) La imprimió Constable’s (con qué elegancia nos hiciste, estimado Blaikie), contiene treinta y cinco ilustraciones y viene encuadernado en tela con una fotografía estampada en la portada de los tres mayores ‘a punto de naufragar’.” Aparece como editor del libro “el más pequeño de los tres”. El N° 4 “pasaba tanto tiempo descansando en esta época que fue solamente un miembro honorario de la banda (...), y uno puede buscar en vano en el libro traza alguna del N° 5.”

¹² Birkin (1980: 77).

¹³ Mackail (1941: 315).

¹⁴ En el Prefacio. En Rose (1992: 30).

¹⁵ Lo perdió Arthur Llewelyn Davies, el padre de los niños. Se lo había regalado Barrie. Según su hijo Peter, con eso “sin duda comentaba a su manera aquel fantástico asunto”. En Birkin (1980: 91).

Titulado *Los Chicos Náufragos de la Isla del Lago Negro*, es “el registro de las Terribles Aventuras de Tres Hermanos en el verano de 1901, anotado fielmente por el N° 3 [Peter]”. El libro está dedicado “A Nuestra Madre, en Reconocimiento Cordial de sus Esfuerzos por Elevarnos sobre los Brutos”.¹⁶

En el “largo prefacio” que firma el N° 3 aprendemos sus edades. “El N° 1 [George] tenía ocho años y un mes, el N° 2 [Jack] se acercaba a su séptimo lustro, y yo había entrado hacía tiempo en los cuatro.” Explica que...

“...la obra fue, en primera instancia, compilada simplemente como un documento que nos sirviese para afilar en él nuestros recuerdos, y que se publica ahora para beneficio del N° 4 [Michael]. Si le enseña, mediante ejemplo, lecciones de fortaleza y varonil entereza, podremos considerar que no naufragamos en vano.”

El volumen tenía dieciséis capítulos de los cuales sólo se daba el encabezamiento, ilustrados con treinta y cinco fotografías que había hecho Barrie.

Los títulos de los capítulos revelan mucho. El del primero (I. Primeros Días – Nuestra Divertida Madre – Sus Indiscreciones) describe la edad dorada en la que reinaba blandamente, consentidora, mamá. Otros gobernantes, severísimos, la derrocarán: Mary, la nana, y Wilkinson, el director del colegio. Por escapar de sus tiranías huirán, tras llevar a cabo una valiente rebelión, los tres hermanos, a bordo del *Ana Rosa*. Luego vendrán el naufragio, la isla desierta, nido de piratas, las aventuras... Construirán, entonces, una barca. Peter soñará con su hogar. Zarparán (es inevitable, es ineludible) “rumbo a Inglaterra, a Casa y a la escuela de Wilkinson”. El último capítulo trae (no trae) “Comentarios, a modo de Conclusión”, con el “Consejo a los Padres sobre la crianza de sus Hijos”.¹⁷

“Los títulos de esos capítulos anticipan buena parte de la obra de *Peter Pan*, pero hubo muchos incidentes de nuestros días

¹⁶ Mackail (1941: 316).

¹⁷ Dunbar (1972: 130 – 131).

de los Jardines de Kensington que nunca llegaron al libro. (...) El capitán Garfio ha llegado, pero se llama capitán Moreno, y todo lleva a pensar, por las fotos, que era negro. Este personaje, y esto no hace falta que os lo diga, según sostienen aquéllos que conocen nuestros secretos, es autobiográfico. (...) El perro, en un primer momento, era el feroz compañero del pirata, y sólo más adelante se pasa a vuestras filas, adelantándose a Nana.”

Peter Pan no sale.

“Parecen estar surgiendo de nuestra isla, ¿verdad?, los pequeñuelos de la obra, digo, todos excepto ese gamberro, la figura principal, que se adentra más y más en el corazón del bosque al ver que avanzamos hacia él. No le gusta nada que le sigan la pista, como si hubiera algo raro [odd] en él. Tanto que piensa, cuando muera, levantarse y desperdigar de un soplo sus cenizas.”

En cuanto a Wendy, “todavía no ha aparecido, pero...” Pronto entendieron que...

“...sería divertido dejar que se colase un elemento perturbador. Quizás habría acabado metiéndose de todos modos, quisiéramos o no. Puede ser incluso que Peter no la trajera al País de Nunca Jamás de voluntad propia, y que sólo fingió hacerlo, y que fuese ella la que se empeñó en venir. Hasta Campanilla había alcanzado nuestra isla antes de marcharnos nosotros de ella...”¹⁸

Barrie, haciendo *autor*, y *editor*, de *Los chicos náufragos de la Isla del Lago Negro* al N° 3 (Peter), quiere quitarse del libro. Pero está ahí. Detrás (debajo) de su escritura. Al otro lado de la cámara. Y es que, si bien la fotografía “se ofrece como algo inocente y auténtico”, “la cuestión de quién —o sea, qué adulto— las está haciendo” la contamina.

¹⁸ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

En efecto,

“...la transparencia misma de la imagen (esos chicos presentados, de manera tan inequívoca, jugando a un juego que es *suyo*, contándose en una historia [story] que es *suya*) evoca, de un modo inquietante, la presencia necesaria del que está mirando (en este caso, como sabemos, el propio Barrie). Capturar un momento tiene, por lo tanto, dos significados –el registro de una historia [history] pasada que se ha perdido (...) y el apoderamiento del niño mediante una imagen que (es la condición misma de su efectividad) deja fuera de su marco la mirada del adulto que la crea.”¹⁹

¹⁹ Rose (1992: 30 – 31).

Escritura dudosa de *Peter Pan*

Entre las “inquietantes confesiones” que hace Barrie al prologar su *Peter Pan*, la principal es ésta: “...que *no guardo memoria alguna de haberlo escrito*”. Daba que pensar. Del “manuscrito original de *Peter Pan*” sólo conserva, en un cajón, “unas pocas páginas sueltas”. Lo perdió, o lo destruyó, o lo regaló, no lo sabe. Con eso, no lograría defender sus derechos sobre la obra, que juzga “fríos”.²⁰ Su escritura, desde luego, es incierta. “Sin descartar otras posibilidades, me parece que escribí a Peter, y si fue así debía de hacerlo a la manera tradicional, manchándome los dedos de tinta.” “Hablo de dedicaros la obra a vosotros, pero ¿cómo puedo probar que es mía?”

“Sí me recuerdo escribiendo la *historia* [story] de Peter y Wendy pasados muchos años del estreno de la obra en el teatro, pero es posible que la sacase de alguna copia mecanografiada. Puedo traer a la memoria la escritura de casi cualquier otro ensayo mío, por muy olvidado que esté del generoso público; pero la de esta obra de Peter, no. (...) Qué raro, ¿no?, que todas esas nonadas se adhieran a mi memoria y que no pueda recordar el largo trabajo de escribir a Peter. Parece casi sospechoso...”²¹

El *Peter Pan* que ha andado tantos años los teatros pisó primero otros escenarios:

“Vosotros la representasteis hasta que os cansasteis de ella, y la echasteis por el aire y la pisoteasteis y la dejasteis olvidada en el barro, y seguisteis vuestro camino cantando otras canciones; entonces yo regresé furtivamente y zurré algunos de los arruinados jirones con mi pluma. Eso fue lo que debió de pasar, pero yo no consigo acordarme.”

No era, entonces, criatura suya, sino juguete que armó con los Cinco:

²⁰ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

²¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

“Lo que quiero hacer antes que nada es entregar Peter a los Cinco sin los cuales él jamás habría existido. (...) Aparecéis todavía entreverando la obra, aunque nadie puede ver esto salvo nosotros mismos. Hubo que dejar a un lado un montón de Actos, y vosotros estabais en todos ellos. Primero derribamos a Peter, con una flecha de punta roma, en los Jardines de Kensington, ¿no es verdad? Me parece recordar que creímos que lo habíamos matado, aunque sólo estaba herido... (...) En cuanto a mí, supongo que siempre he sabido que hice a Peter frotándoos a vosotros cinco violentamente, unos contra otros, como hacen los salvajes con dos palitos para hacer fuego. *Eso es todo lo que es Peter, la chispa que saqué de vosotros.*”²²

“Cualquiera de vosotros, cualquiera de los cinco hermanos, podría reclamar los derechos de autor con más fuerza que la mayoría, y yo no os la disputaría.”

Hubo, desde luego, “colaboración”:

“De hecho, creo que existe todavía un documento legal, lleno de Susodichos y Losabajofirmantes, que recibió el nombre de Co-Autor, en el cual, por alguno de aquellos hurtos, me até a pagar al N° 2 medio penique diario mientras la pieza estuviera en cartel.”

Y sí, se confesaba Barrie, Peter nació de “esas risas vuestras (...) *mucho antes de que yo lo atrapase y lo escribiese*”.²³

²² James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

²³ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

Fe vacilante y caduca de los Cinco

Casi a diario, en el espacio más doméstico de los Jardines (pero eran fabulosos) de Kensington, en Londres, o en veranos estupendos, en Surrey, cerca de Farnham, en el Lago Negro, el pequeño autor y sus ahijados, George, Jack, Peter, Michael y Nico, los chicos de los Davies, imaginaban (y representaban) aventuras que luego Barrie escribiría una y otra vez durante años, construyendo los diversos textos de *Peter Pan*. ¿Qué empujó a Barrie a “dar al público” *Peter Pan*, aquel cuento tan privado?

“Ay, yo sé muy bien qué fue...*Os estaba perdiendo. Uno tras otro, saltando como monos de rama en rama en el bosque de la fantasía, alcanzasteis el árbol de la ciencia.* (...) Llegó la hora en que vi que el N° 1, el más flamenco de todos vosotros, dejaba de creer que estuviera abriéndose camino a través de selvas espesísimas y, guiñándome el ojo, se burlaba de la pertinaz fe del N° 2; un día, hasta el N° 3 se preguntaba, con cierta melancolía, si en realidad no pasaba las noches en su cama. Había todavía dos que lo ignoraban todo, pero su día comenzaba a amanecer. En tales circunstancias, supongo, se empezó a escribir la obra de *Peter Pan*. Hace ya de esto un cuarto de siglo, y yo procuro en vano recordar si se trató de un último intento de reteneros a los cinco un poco más, o simplemente tomé la fría decisión de aprovecharos para mi sustento.

(...)

He dicho aquí poco de los Números 4 y 5, y ya va siendo hora de terminar. Disfrutaron de un largo día de verano, y me doy la vuelta dos veces y ahora ya van al colegio. El lunes, o eso me parece, acompaño al N° 5 a una fiesta infantil y le cepillo el pelo en el recibidor; y para el jueves me coloca junto al muro en una estación del metro y me dice, ‘Ahora voy a comprar los billetes; no te muevas hasta que vuelva a por ti, o te perderás.’ Al N° 4 lo llevo sobre los hombros, estamos pescando, yo me he metido en el río hasta la altura de las rodillas, y enseguida, a pesar de que sólo es un colegial, se convierte en mi crítico literario más severo.

(...)

¡Los reveses que he recibido de todos vosotros! Fueron especialmente dolorosos en aquellos primeros días, cuando, *de uno en uno, abandonasteis vuestra creencia en las hadas y os revolvisteis contra mí, llamándome embustero.*”²⁴

Así, la *escritura* de *Peter Pan* fija una *historia* que, porque los Cinco ya no creían en ella, se deshacía.

²⁴ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

Telling David. Telling *David*.

Epígrafe, con brevísima glosa

La cualidad peculiar de *El pajarillo blanco* (*The Little White Bird*) (...) es su J.-M.-Barriedad. Ningún otro podría haberlo escrito (...) *El libro es todo Barriedades*: Barriedades extravagantes, sentimentales, profundas, ridículas; del todo imposibles y, sin embargo, absolutamente reales, una torre de hadas construida sobre la verdad eterna. (...) En serio, éste es uno de los libros mejores que ha escrito el Sr. Barrie. De principio a fin es una fantasía de hadas, de aves, de viejos solteros (...) de hermosas y jóvenes esposas y de sus hijos – pero de manera especial de sus hijos. Si existe un libro que contenga mayor conocimiento sobre los niños, y más amor hacia ellos, no lo conocemos. (...) Analizar sus méritos y sus defectos – su humor, su patetismo, su dibujo de los personajes, o su sentimentalismo, su improbabilidad, su falta de cohesión – sería lo mismo que practicar la vivisección a un hada.²⁵

Será, sí, abrir *El pajarillo blanco* (y hacer la anatomía de Peter Pan, y de J. M. Barrie) “lo mismo que *practicar la vivisección a un hada*”. Perdón. Perdón. Perdón.

²⁵ *Times Literary Supplement*, 14 de noviembre de 1902, p. 339, citado en Birkin (1980: 96) y en Rose (1992: 22 y 23).

De *El pajarillo blanco* a *Peter Pan en los Jardines de Kensington*

En Nueva York, *Scribner's Magazine* repartió al mundo *El pajarillo blanco* (*The Little White Bird*) en cuatro entregas, en los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1902. *Charles Scribner's Sons* lo publicó en un volumen en Nueva York el 28 de octubre. El 8 de noviembre hacía lo mismo en Londres *Hodder and Stoughton*.²⁶ Ahí empieza, con su nombre y apellido, Peter Pan. Sus cosas se cuentan en los capítulos 13 – 18 de la novela. Con objeto de aprovechar el tirón del éxito del *Peter Pan* teatral, estrenado en 1904, J. M. Barrie reescribió los capítulos, arrancándolos de su texto original. Las dos editoriales (la norteamericana y la inglesa) publicaron el libro de *Peter Pan en los Jardines de Kensington* en las navidades de 1906, con las ilustraciones famosas de Arthur Rackham.²⁷

Cuando James Matthew Barrie arranque (extirpe) de *El pajarillo blanco* lo de Peter Pan y arme con ello los sucesivos *peterpanes* de teatro y de cuento “la base metaficticia de la *historia* [*story*] quedará erosionada”.²⁸ Desde ahora “todo el problema de la enunciación que estaba en su origen comienza a desaparecer”. *Peter Pan* es ya, “simplemente”, “una *historia* [*story*] que alguien cuenta”.²⁹ “El resto de la *historia* [*history*] de *Peter Pan* puede leerse entonces como un largo intento de borrar las señales residuales de la perturbación [*disturbance*] a partir de la cual fue producida.”³⁰ Dice, aquella *perturbación* (“revolución del orden o concierto de alguna cosa, o del estado de quietud en que se hallaba. Úsase en lo físico y en lo moral” [*Aut.*]) que impregnaba *El pajarillo blanco*.

²⁶ Mackail (1941: 337).

²⁷ Mackail (1941: 392).

²⁸ Nash (2000: xii).

²⁹ Rose (1992: 28).

³⁰ Rose (1992: 5 – 6).

Barrie armó, con los capítulos centrales de *El pajarillo blanco*, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*. Lo hizo con algún descuido. Alguna vez se oye la voz de su narrador original, el Capitán W--, y asoma David, el niño al que le contaba el cuento. “Solía llevar a David allí [a los Jardines de Kensington] todos los días...” “Lo que tenía a David más confundido...”³¹ En estos restos tóxicos hallamos la evidencia de que *Peter Pan* fue, primero, un cuento dentro de otro cuento.

³¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

Barrie,
los Llewelyn Davies,
El pajarillo blanco
y *Peter Pan en los Jardines de Kensington*

“La escritura parece una forma ingeniosa de discurso doméstico, y el lector público se siente un intruso. En ocasiones, durante su lectura, a uno le parece que está abriendo las cartas de otra persona.”³²

“Yo solía llevar a David allí casi todos los días, a no ser que tuviera mucha fiebre.”³³

James Matthew Barrie fue vecino de los Jardines de Kensington, y los paseaba a menudo, y los inventó (los contó), dirigiendo su puebla fabulosa, casi mítica, y guarda para siempre su portería³⁴. En ellos ejerció su estupendo, gratuito ministerio, su *mester* inquietante. Los pequeños lo seguían. Era que traía noticias (fue su *Evangelio*, su *Buena Nueva*) de otro bravo, nuevo mundo, fantástico y mejor, mejor.

Hubo otros niños, y alguna niña. Pero los que más nos importan, que fueron sus favoritos, y haría él a su *padre*, son los hijos de Arthur Llewelyn Davies y Sylvia du Maurier.

James Matthew Barrie y su esposa, Mary Ansell, vivían aún al sur de los Jardines de Kensington, en el número 133 de Gloucester Road, en una casa que daba a Hereford Square, mientras que los Davies tenían su hogar en el norte, en el número 31 (en el otoño del año 1901 se mudarían enfrente, al número 23) de Kensington Park Gardens. Los Barrie no iban a ser “norteños” hasta el mes de junio de 1902, cuando compraron una casa en la esquina de Leinster

³² Hollindale (1991: xx).

³³ James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

³⁴ *El pajarillo blanco* ganó a Barrie un honor muy particular. Lord Esher, segundo vizconde, conoció a Barrie, y leyó el libro. Deslumbrado, convenció al duque de Cambridge, que gastaba el título de Guarda de los Jardines, para que entregara a J. M. Barrie la llave de los Jardines de Kensington. El autor la recibió, con mucho gusto y mucha ceremonia, a finales de octubre del año 1903. Mackail (1941: 349); Dunbar (1972: 138).

Terrace, mirando a Bayswater Road. The Little White House. La Casita Blanca.³⁵ Quitando veranos, viajes y otros impedimentos ocasionales, desde el otoño de 1897 hasta la primavera de 1904, cuando los Davies se mudaron a Egerton House, una casa más grande y acogedora, en Berkhamsted, en el condado de Hertford, a veinticinco millas de Londres, J. M. Barrie, siempre que se podía, casi a diario, muchas veces solo, alguna con su mujer, paseaba a Porthos, su San Bernardo, y se encontraba en el Parque con “sus chicos”. Al principio sólo jugaba con George (tenía cuatro años y pico) y con Jack (tenía tres). Peter, que había nacido aquel mismo año de 1897, en febrero, todavía iba en carrito. De uno en uno fue ganándose a todos los hermanos. Michael nació el mes de junio de 1900, y Nico, el quinto, en noviembre de 1903.

Frutos (mejor, *hijos*) de aquellos ratos fueron *El pajarillo blanco* y (pero estaba dentro de éste) *Peter Pan en los Jardines de Kensington*.

Arthur Llewelyn Davies escribió a su padre el 28 de noviembre de 1902: “Buena parte del nuevo libro de Barrie, *El pajarillo blanco*, lo ocupan los Jardines de Kensington y nuestros hijos y otros niños como ellos. Hay todo un capítulo dedicado a Peter³⁶.”³⁷

Y sí, Peter Pan representa a Peter, y David es desde luego George, como revelan las notas que Barrie tomaba, donde todavía daba su verdadero nombre al niño que protagoniza su novela.³⁸ Peter escribirá en *Morgue*: “Yo, por cierto, siempre he considerado que *El pajarillo blanco* trata mucho más de George que de mí. No puedo decir que me guste, ni creo que le gustase tampoco mucho a Arthur [su padre].”³⁹

³⁵ Mackail (1941: 325)

³⁶ “...devoted to Peter...” El verbo que uso para trasladarlo al castellano, *dedicar* guarda ese sentido casi religioso.

³⁷ Carta citada en Birkin (1980: 97).

³⁸ Mackail (1941: 311).

³⁹ Citado en Birkin (1980: 98).

George, en cambio, le tenía mucho cariño a la novela. Para muestra, dos botones. Se la regaló a Dophine, una amiga de la que andaba algo enamorado.⁴⁰ Uno. “Cuando George dejó Londres para ir a Winchester, antes de embarcarse para Francia”, para ir a la guerra que lo mataría, “se llevó consigo en su petate (...) una copia de *El pajarillo blanco*”.⁴¹ Éste era el otro.

Mary A— parece, por su nombre y la inicial de su apellido, Mary Ansell, la mujer de Barrie, pero vale, con mayor propiedad, Sylvia Llewelyn Davies. Una nota en sus cuadernos revela que el autor pensó llamar al narrador Jocelyn, nombre que lo afeminaba. Se trata de un curioso juego de espejos, porque éste era el segundo nombre de Sylvia, el que Barrie empleaba siempre con ella.⁴²

El marido de Mary A--, el *padre* de ley de David, aquel “lindo tipo” (“a pretty fellow”⁴³) cuyo nombre evita el narrador, tiene que ser Arthur.

Salen además Mary Hodgson, la niñera de los Davies, que hace la parte de Irene, y otros amiguitos, mejor o peor disimulados, de Barrie, y Porthos, su San Bernardo, con su nombre.

Con justicia exactísima *Peter Pan en los Jardines de Kensington* está dedicado “a Sylvia y Arthur Llewellyn Davies y a Sus Chicos (*Mis Chicos*) [and Their Boys (*My Boys*)]”.⁴⁴ Con el posesivo, corregido, se adueña de los pequeños.

Y, en fin, el Capitán W--, autor de uno de los *pajarillos blancos* y su narrador interno, repite, claro, a James Matthew Barrie.

⁴⁰ Birkin (1980: 215).

⁴¹ Birkin (1980: 230).

⁴² Andrew Nass. Nota a su edición de *The Little White Bird*. En *A. J. M. Barrie Omnibus*, p. 211.

⁴³ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.

⁴⁴ Mackail (1941: 392).

Especie del libro

“*El pajarillo blanco* es un libro curioso, que no es, en absoluto, una novela en el sentido ordinario.”⁴⁵

Es una máquina, la de esta *novela* (Unamuno la llamaría *nivola*), barroca, o postmoderna, follón de *historias* [*stories*], y de textos, y de *voces*, y de auditorios. Han intentado describirla como un juego de “cajas chinas”⁴⁶, pero la metáfora es demasiado simple, y no sirve.

⁴⁵ Hollindale (1991: xix).

⁴⁶ Hollindale (1991: xx).

Telling *tales* to children

The Impossibility of Children's Fiction (*La imposibilidad de la ficción infantil*). Jacqueline Rose subtitula así su ensayo *El caso de Peter Pan*.

“‘Contar *cuentos* [*tales*] a los niños’ –la fórmula chirría, puesto que son los niños los que se deben contar *cuentos* [*tales*] unos a otros. Lleva además dentro de sí la idea de engaño y de fraude, en el sentido de que cuando cuentas algo como *cuento* [*tale*] estás diciendo que no es *verdadero*. Los adultos no cuentan *cuentos* [*tales*] a los niños, cuentan *historias* [*stories*]. Incluso en el caso de que la *historia* [*story*] sea fantástica, su carácter *verdadero* queda de todos modos garantizado, puesto que la comunicación que tiene lugar entre el adulto y el niño es simple y no puede ser cuestionada.”⁴⁷

No obstante, señala Rose, cuando uno cuenta un *cuento* (a *tale*), o una *historia* (*story*) a un niño, se produce siempre “un problema precisamente a ese nivel de comunicación, una perturbación de la intención y de la dirección del discurso [a troubling of intention and address]” que no suele abordarse, y que la “*historia* [*history*]” de las *escrituras* de *Peter Pan* intenta por todos los medios censurar y declarar tabú (“out of bounds”).⁴⁸

El estudio de *El pajarillo blanco* debe hacerse atendiendo a lo que los lingüistas llaman “*enunciación*”. Ésta “no se refiere a lo que se está diciendo, sino que pregunta *quién habla, y a quién, y por qué*”, y “marca una dislocación potencial en el corazón de cualquier enunciado”.⁴⁹ Será necesario, por ello, analizar “las capas de la dirección de su discurso narrativo” (“its layers of narrative address”⁵⁰). Esto es así porque, en efecto,

“*El pajarillo blanco* (...) trata de este problema y prácticamente de ninguna otra cosa. Lo que importa en este libro es el modo en el cual se sitúa al niño dentro de la *historia* [*story*], y la simple razón (aunque la cuestión pueda parecer gratuita) de que esté en ella”.⁵¹

⁴⁷ Rose (1992: 21).

⁴⁸ Rose (1992: 21).

⁴⁹ Rose (1992: 21 - 22).

⁵⁰ Hollindale (1991: xx).

⁵¹ Rose (1992: 22).

Lo que el Capitán W— contó a David

Voy a examinar, ahora, lo que sucede, a nivel de “enunciación”, entre el Capitán W— y David.

David tenía “unos cinco años” cuando el Capitán W— le mandó un billetito, citándolo en su club. Que viniese, si “de verdad” quería saber “cómo había empezado”.

“Mary, que abre, según he averiguado, todas sus cartas, dio su consentimiento y, de esto no me cabe ninguna duda, lo instruyó para que prestase atención a todo lo que sucediera de modo que pudiese repetírselo luego, pues, a pesar de su curiosidad, ella misma no sabe tampoco cómo empezó. Yo me reí entre dientes, adivinando que esperaba algo romántico.”

David fue. Pararon un coche de alquiler que los llevó seis años atrás, así observarían a su madre en aquellos días, “antes de que fueras tú” (“before there was you”).

--No me vuelve más pequeño, ¿verdad? --preguntó con ansiedad, y luego, recelándose algo terrible, añadió-- No me volverá demasiado pequeño, ¿verdad, padre? --Con eso quería decir que esperaba no acabarse del todo.⁵²

Da miedo que *te* cuenten (que cuenten lo tuyo). Oyéndose vuelto cuento, David tiene miedo: ¿se deshará en palabras? Y sí, el lector debe imaginar a David “desapareciendo en la nada” (“vanishing into nothingness”)⁵³.

Mediante este artificio, el Capitán W-- le cuenta al pequeño David su *vida* (la de David), con su prólogo, “aquella *comedia vieja*” (“that *old play*”) que representaba el noviazgo del artista y “la pequeña institutriz”.

⁵² James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.

⁵³ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

En ella el Capitán W-- alcahuetea, secreto, para los jóvenes, y hace posible, con generosidad escondida, su matrimonio.⁵⁴ Nacerá de ellos (no: asomará piando, después de romper un huevo de tordo) David, y el narrador seguirá (y contará) sus pasos desde su bestial principio hasta que le llega, a los ocho años, la hora de ir al colegio y dejar atrás sus juegos en los Jardines de Kensington y, con ellos, al Capitán W--, que los dirigía. Parece la *biografía* rigurosa de David, pero es *vida*, así, en cursiva, la fabricación subjetiva, *perversa*, del narrador.

Más. El Capitán W— cuenta al pequeño, paralelamente a ésta, la que titula “la *historia* [*story*] de las aventuras de David”⁵⁵, una serie de episodios novelescos que tienen por escenario lo que los niños de su corro llaman “islas náufragas”, y que es otra versión, novelesca, de su *vida*.

Más. Más. El Capitán W— traduce para David los Jardines de Kensington en teatro de maravillas, y dice la *historia* (*story*), dentro de ellos, de un chico “trágico” y casi “feliz”, Peter Pan.

Hay más. El Capitán W— escribirá, con la olla podrida de todas estas *historias* [*stories*] que le ha contado a David (pero no exactamente, no exactamente), una *novela*, *El pajarillo blanco*, que dedica a Mary A--, la madre del pequeño.

Hay más, más. Más. Lo hemos visto. *El pajarillo blanco* es también la *novela* que James Matthew Barrie escribió para contar lo que tenía con George, el hijo mayor de los Llewelyn Davies. Y el autor quiso que fuese su lectora primera, y última, Sylvia Llewelyn Davies. Y la mayoría de las demás *historias* [*stories*] que hacen el libro, las que suceden en las “islas náufragas”, las que inventan (¿que copian?) los Jardines de Kensington, con lo de Peter Pan, son, naturalmente, las que J. M. Barrie le contaba al pequeño George.

⁵⁴ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

⁵⁵ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 24.

Acerca del Capitán W--

Quiero hacer ahora inquisición del Capitán W—. Él mismo se descubre, con cándida puntería, como “moralmente (...) deficiente”⁵⁶. Porque sus propósitos son turbios recelamos de su *voz* de narrador. “A veces el niño pequeño [the little boy] que me llama *padre...*”⁵⁷ La novela la comienza con éstas. El Capitán W--, contándole *historias* [*stories*] a David, *contando* a David, procura *abijarlo*. David se ve “atrapado de múltiples maneras por la *historia* [*story*], *historia* [*story*] que lo posee y se adueña de él”. Su “posición” es “imposible”. David es “el todo y el fin de la *historia*” (“the ‘be-all and end-all’ of the *story*”), y, precisamente por eso, “en cierto sentido (...) no existe”.

Porque “¿qué buscamos cuando hablamos o nos dirigimos a un niño...? ¿Qué pedimos *del* niño al hacerlo?”⁵⁸ Las *historias* (*stories*) que el Capitán W— cuenta a David (y las que *cuentan* a David) son “un acto de amor”, pero al mismo tiempo, con ellas, declara sus derechos (“a claim”) sobre el niño, presenta “una demanda que busca sujetar al niño [holding it fast]”.⁵⁹

⁵⁶ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 7.

⁵⁷ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.

⁵⁸ Rose (1992: 26).

⁵⁹ Rose (1992: 23).

Fe (provisional) de David en el Capitán W--

La primera vez que te vi, David, le decía el Capitán W--, eras un cagaaceite, y chapoteabas, gamberro, en un charco, cerca del Paseo de los Bebés.

“A él le gustaba mucho que le contase esto, porque lo había olvidado por completo, y poco a poco fueron viniéndole a las mientes estas cosas, junto con otros incidentes que se habían escapado a mi memoria, aunque sí recuerdo que finalmente lo cogieron de una patita con un cordel largo y una ingeniosa trampa disimulada con ramitas cerca del Estanque Redondo. Él nunca se cansa de esta *historia* [story], pero he notado que ahora es él el que me la cuenta a mí, y no yo el que se la cuento a él, y cuando llegamos a la parte de la cuerda se frota la piernecita como si todavía le doliese.”⁶⁰

Desasosiega observar la ingenuidad del niño, que, ayudado de su fe, incorpora como recuerdos reales, vividos, al archivo de su memoria, aquellas *historias* (*stories*) que fabricaba el Capitán W—. El Capitán W--, con el cuento de los pollitos, crea literalmente *ex ovo* a David, lo arranca de su familia, le quita apellidos. David queda, con tanto, expósito, y el Capitán W— podrá, con mayor facilidad, hacerlo hijo suyo.

“Si piensas que él fue el único bebé que ha querido escaparse, es que has olvidado por completo tus días mozos. Cuando David oyó esta *historia* [story] por primera vez, estaba bastante seguro de que él no había intentado huir nunca, pero yo le dije que hiciese memoria, apretándose con fuerza las sienes con las manos, y apretó, y apretó, y entonces recordó con absoluta seguridad un deseo mozo de regresar a las copas de los árboles, y con ese recuerdo llegaron otros, por ejemplo, que a menudo, en la cama, planeaba su huida, en cuanto su madre se hubiese dormido, y cómo ella una vez lo había cogido subiendo por la chimenea. Todos los niños podrían acordarse de estas cosas si se apretasen las sienes con fuerza con las manos, porque, habiendo sido pájaros antes de ser humanos, tienen algo de

⁶⁰ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

salvajes las primeras semanas, y los hombros les pican muchísimo, donde habían tenido las alas. *Eso me cuenta David.*”⁶¹

Imaginar “se toma por idear fantásticamente, sin fundamento, razón ni principio” (*Aut.*). Otra vez entendemos cómo el Capitán W— hace que David confunda esta potencia con la de la memoria, de forma que el niño *incorpora* las *historias* (*stories*) que le cuenta como recuerdos.

Ahora bien, si el Capitán W— alcanza tanto es porque David conserva la mirada acrítica del niño.

“Trabajo con todas mis fuerzas por retener el amor del pequeño, pero pronto lo perderé; ya hoy no soy lo que era ayer para él, y dentro de uno o dos años, como mucho, (...) me habré vuelto demasiado pequeño para David.”⁶²

“David will grow out of me.” Quiere decir que el pequeño, al hacerse mayor, no cabrá dentro del Capitán W--, dentro de las *historias* que lo cuentan.

David era *hijo*, nada más, de sus *historias* (*stories*) y de sus juegos, y lo perdería pronto. El Capitán W-- descubrió “la ley” que gobernaba “la cosa”:

“*Cuando alcanzan la edad de ocho años, o sus alrededores, los niños huyen de los Jardines, y no regresan jamás. Cuando vuelves a encontrártelos son damas y caballeros, y levantan el paraguas para parar un coche de alquiler.*

Dónde van las chicas no lo sé —a algún lugar privado, supongo, a arreglarse el pelo--, pero *los chicos se han ido a la escuela de Pilkington. Él es el hombre de la vara. No puedes ir a su escuela con los bombachos que te ha hecho tu madre con tanta gracia. Tienen que ser pantalones de verdad. Es su severísima regla. De ahí la terrible fascinación de su escuela (...) ¡Sombra aborrecida!* No sé qué manera de hombre eres tú en carne y hueso, señor, pero te figuro barbado, el rostro ennegrecido, flaco, de movimientos

⁶¹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

⁶² James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 21.

tortuosos. Todas las mañanas, esto podría jurarlo, lees con avidez la lista de nacimientos de niños varones en tu periódico, y te frotas las manos refocilándote. Es el miedo que te tienen a ti, y a tu hábito, y a tu vara, que forman parte de ti, lo que hace que las hadas se escondan de día. (...) ¡Oh, tú, devastador de los Jardines, yo te conozco, Pilkington!”⁶³ ⁶⁴

Pilkington, “sombra aborrecida”, “devastador de los Jardines”, es otro ministro de la Muerte del Niño, el ángel con espada de fuego que lo saca de su Cielo.

David tenía un amiguito, algo mayor, Oliver Bailey. El Capitán W— construyó “una *historia*” sobre lo que los niños de los Jardines de Kensington llamaban “Islas Náufragas” (iba a ser una nonada de una hora, pero con el socorro de vientos favorables inesperados la alargó, y andaba por su mes decimoctavo), y se encerró, con ellos, en ella, y metió además, apretado por los muchachos, que buscaban añadir una pizca de romanticismo al relato, a Irene, la niñera, y a Mary, con su marido. “David estaba ahora firmemente convencido de que una vez había naufragado en una isla, mientras que Oliver pasaba sus días lleno de dubiedad [in dubiety].” Era que Oliver Bailey estaba a punto de cumplir los ocho años fatales, y empezaba el colegio, y “ya no podrá jugar con nosotros”, decía David. “Conque ahora supe la ley que gobernaba esto...” Y sí, también David, cuando alcanzase esa edad, iría a la Escuela de Pilkington, y tendría que llamarlo por su apellido, y no jugaría más con él en los Jardines.

“...Resulta extraño que un niño pequeño pueda provocar tanto dolor. Le solté la mano y seguí caminando en silencio, y cometí una gran villanía, pues quería hacerle daño, terminando la historia abruptamente, y de una manera cruel. ‘Diez años han pasado’, dije, ‘desde la última vez, y nuestros dos héroes, convertidos ahora en unos caballeretes felices, vuelven a visitar la isla náufraga de su infancia. ¿Naufragamos nosotros solos, o nos ayudó alguien?’, dijo uno. Y el otro, el más joven, respondió, *Me*

⁶³ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 23.

⁶⁴ El mes de julio de 1901 George cumpliría ocho años, y cuando se terminase el verano iría a la Escuela de Wilkinson’s, en Orme Square.

parece que nos ayudaba alguien, un hombre que tenía un perro. Me parece que solía contarme historias en los Jardines de Kensington, pero lo he olvidado por completo; ni siquiera recuerdo su nombre.'

Este manso final aburrió a Bailey, y se apartó un poco de nosotros, pero David seguía a mi lado, tan callado que supe que se cocía una tormenta. Y, en efecto, súbitamente lanzó su relámpago contra mí. '¡No es verdad', lloraba, 'es mentira!' Me cogió la mano con fuerza. 'Yo no te olvidaré nunca, padre.'

Resulta extraño que un niño pequeño pueda provocar tanto placer.

Sin embargo, continué. "Tú me olvidarás, David, pero hubo una vez un chico que se habría acordado de mí."

"¿Timothy?", dijo él enseguida. Piensa que Timothy era un chico de verdad, y tiene muchos celos de él. Me volvió la espalda y cogió un berrinche, mientras yo lo esperaba. Puedes estar seguro de que le pedí perdón, y lo consolé, y antes de dejar que se fuera se reía, y era otra vez feliz. Pero, no obstante, lo que yo había dicho era cierto. David no es mi chico, y me olvidará. Pero Timothy se habría acordado."⁶⁵

Se harán mayores (¡adultos!) los pequeños que lo seguían, recordarán vagamente ("me parece", "me parece") a un señor con un perro que les contaba "*historias*", y lo olvidarán luego, con su nombre.

Hace las costillas de la novela la fe de David. David, con las creederas anchas del niño, tiene por igualmente ciertas su *vida* de "chico ordinario", en Londres, "la *historia* [*story*] de [sus] aventuras" en la "Isla Náufraga", o la de Peter Pan.

⁶⁵ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 23.

Epílogo patético

Aquel William Paterson, un aspecto (¿puede ser?) de Porthos, el San Bernardo, ocupó “el Asiento de las *Historias* [the *Story-seat*]”, y “reía y lloraba con nuestros cuentos como un niño de tres años”.

“...Gastaba una inocencia con la que rara vez se tropieza uno, y creía en *historias* [stories] ante las cuales incluso David pestañeaba [blinked]. A menudo me miraba repentinamente alarmado si David decía que, por supuesto, estas cosas no ocurrían en realidad, y yo, incapaz de resistirme a su petición de socorro, contestaba que sí, que sí. Nunca lo vi enfadarse, excepto cuando David se mantenía terco en su escepticismo, y en esos casos decía, amenazante, ‘Él dice que es cierto, así que tiene que ser cierto’.”

La confianza de Paterson en su palabra, ahora que estaba cerca de perder la de David, lo reconfortaba.

“¡Somos extrañas criaturas! Yo contemplaba con algún rubor la fe que Paterson tenía en mí, pero cuando vi que ésta comenzaba a encoger luché por conservarla. (...) [Él] había perdido el entusiasmo con que se entregaba a la diversión, y la duda se sentaba en sus ojos, ojos que antes habían estado llenos de certeza. No dudaba de mí, no entonces, sino de la naturaleza humana en general; aquel antiguo y noble edificio se tambaleaba.”

El Capitán W—se esforzaba aún en “ocultar [su] verdadero ser [my real self] de Paterson”, pero sabía que “la partida”, o “el juego” (“the game”), “se había acabado”. “Los ojos tristes de Paterson me desnudaban.” Ahora lo conocía. “No’, dije, ‘me has descubierto [you have found me out]. Todo el mundo acaba descubriéndome, excepto mi perro, por eso su pérdida me duele tanto.” El Capitán W— se fue. William Paterson se quedó en el Asiento de las *Historias*, apesadumbrado. Ya no lo vio más. Al otro día reapareció Porthos.⁶⁶

⁶⁶ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 21.

La fe mansa, perruna, con que recibe este William Paterson (Porthos encarnado) las *historias* [*stories*] que le cuenta el Capitán W— manifiesta la ansiedad del narrador (del autor), que pierde a los *hijos* de su *palabra* cuando crecen.

Sus infantados

Thrums

Thrums calca Kirriemuir, es decir, el villorrio donde James Matthew Barrie se empezó, en Escocia. Hace el suelo de sus primeros libros, *Idilios de la Luz Vieja* (1888), *Una ventana en Thrums* (1889) y *El pequeño ministro [de la Iglesia]* (1891), y el cielo de los “tuentos” que Tommy le cuenta a la pequeña Pelirroja en *Tommy el sentimental* (1896).

Los (otros) Jardines de Kensington

“Mirad que resultará difícil seguir *nuestras aventuras* a menos que os familiaricéis con los Jardines de Kensington, como hizo David.”⁶⁷ Dice el Capitán W—, autor y narrador de *El pajarillo blanco*. Cuando Barrie arranque de esta novela el primer libro del “trágico muchacho”⁶⁸, éste comenzará así: “Mirad que resultará difícil seguir *las aventuras de Peter Pan* a menos que os familiaricéis con los Jardines de Kensington.”⁶⁹

Son tres Jardines.

Están los Jardines de Kensington que el idiota, de fantasía lenta, pasea, los ordinarios.

Están los diurnales que el Capitán W— vuelve encantados para David y los demás pequeños que se arriman a su palabra en el capítulo que titula *La gran vuelta [The Grand Tour] a los Jardines*. Cogidos de su mano visitamos Las Higueras (“The Figs”), donde se apartan de la sociedad de los comunes ésos que “David y otros héroes” llaman, “con desprecio”, los Pijos (“the Figs”), y el Paseo Ancho, donde aprendemos el Árbol de Cecco Hewlett, , “sitio memorable donde un chico llamado Cecco perdió su penique y, al buscarlo, encontró una moneda de dos peniques. Desde entonces se suceden allí las excavaciones.” Luego, la casita de madera donde se escondió, muerto de vergüenza (su mamá lo había castigado, porque había sido una begoña, a llevar el vestido de su hermana), Marmaduke Perry, y el Estanque Redondo, lugar que las niñeras juzgan abominable porque “tú no puedes ser bueno todo el tiempo en el Estanque Redondo, por mucho que lo intentes”, y la Puerta que lleva el nombre de Miss Mabel Grey, la niña gamberra repentina que corrió las calles que rodean el Parque, y el Pozo de San Govor (en él cayó Malcolm el Valiente), y el Cementerio (¡huy!) del Perro⁷⁰,

⁶⁷ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13.

⁶⁸ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

⁶⁹ James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

⁷⁰ Muy cerca de las puertas que el Capitán W— y David atraviesan para volver a casa está el Cementerio del Perro, “pero fingimos no saber” lo que es, “pues Porthos siempre está con

y la laguna de La Serpentina, en cuyos fondos hay “un bosque ahogado” cuyos árboles crecen del revés, y, de noche, “estrellas ahogadas”, y en su centro imposible la isla “donde nacen todos los pájaros que luego se transforman en nenes o nenas”, y que “ninguno que sea humano” puede abordar, territorio de hadas.⁷¹

El Capitán W— se detiene en el Estanque Redondo.

“Siempre quieres tener un yate para navegar en el Estanque Redondo, y al final tu tío te regala uno, y llevarlo al Estanque el primer día parece espléndido, y contárselo a otros niños que no tienen tíos parece también espléndido, pero pronto prefieres dejarlo en casa. Pues la nave más dulce que atraca en el Estanque Redondo es lo que llaman un palillo bergantín, porque no es más que un palillo hasta que lo pones en el agua y lo sujetas con una cuerdecita. Entonces, mientras paseas la orilla tirando de ella, ves hombrecillos en su cubierta, y unas velas se tienden mágicamente y ciñen el viento, y las noches de marejada te refugias en cómodos abrigos que no conocen los señoriales yates. La noche se pasa en un abrir y cerrar de ojos, y otra vez tu ligera embarcación aprovecha una brisa favorable, bufan las ballenas, te deslizas sobre ciudades sepultadas, y tienes escaramuzas con piratas, y echas el ancla junto a islas de coral.”

Así pasas los ratos, y “no sabes, cuando es hora de ir a casa, ni dónde has estado, ni qué ha hinchado los trapos de tu nave. Dejas tu tesoro encerrado en un arca (...), y acaso la abra otro niño pequeño muchos años después.” Claro, nadie tiene nostalgia de los yates.

“Oh, no. Es el palillo bergantín el que está cargado de recuerdos. Los yates son juguetes, y, sus dueños, marineros de agua dulce; ellos sólo pueden cruzar, y volver a cruzar, el Estanque, mientras que el palillo bergantín se hace a la mar.”⁷²

nosotros”. James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

⁷¹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

⁷² James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

Finalmente están, “pasada la Hora-del-Cierre” (“past Lock-out Time”), otros Jardines. Salen ahora hadas y duendes, y se pasean, apoyados en muletas, los árboles. Dentro de ellos, en el centro de la Laguna de La Serpentina, está “la Isla de Peter Pan” (“Peter Pan’s Island”).⁷³ ¿Titula Peter con su nombre y su extraño apellido la isla? ¿Queda registrada, con esto, su propiedad? ¿O dice su nación primera y última? En todo caso, estos jardines terceros que he dicho, con la isla, hacen el primer País-de-Nunca-Jamás. Sirven de habitación a Peter Pan. Son, también, su prisión, porque “el pobre mitad y mitad”, atrapado en el lado maravilloso del Espejo, echa a faltar los jardines que sirven de recreo a los niños *normales*.

“Todos los cochecitos llevan a los Jardines de Kensington.”⁷⁴ Y a menudo los bebés se pierden (quiero decir, se encuentran) en ellos. Luego, “cuando alcanzan la edad de ocho años, o sus alrededores, los niños huyen volando de los Jardines, y no regresan jamás”.⁷⁵ Y comienzan sus *partes* de damas y caballeros.

⁷³ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

⁷⁴ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 12.

⁷⁵ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 23.

El País de Nunca (Nunca) Jamás

Los Jardines de Kensington, con la isla que titulaba, son la primera estación de Peter Pan. Pero su territorio final y sin vuelta fue lo que en sus primeros textos llamaban (tartajeando su imposibilidad) “el País de Nunca, Nunca, Nunca Jamás” (“the Never, Never, Never Land”).⁷⁶

Allí se va tomando “la segunda a la derecha y siguiendo luego todo recto hasta la mañana”. “Qué dirección tan curiosa.”⁷⁷ ¿O no?

“Ése, le había dicho Peter a Wendy, era el camino al País de Nunca Jamás, pero ni siquiera los pájaros, cargados de mapas, y consultándolos en las esquinas de los vientos, podrían haberlo hallado con esas instrucciones. Peter, ¿sabes?, decía lo primero que se le pasaba por la cabeza.”⁷⁸

No está, entonces, en ninguna parte. Está en cualquier parte.

En el “mapa de la mente de un niño”, mudable y laberíntico, “el País de Nunca Jamás es siempre, más o menos, una isla”, con...

“...arrecifes de coral y naves ligeras en lontananza, y salvajes y solitarias guaridas, y gnomos que por lo general son sastres, y cuevas atravesadas por ríos, y príncipes que tienen seis hermanos mayores, y una cabaña en ruinas, y una pequeña anciana con la nariz en gancho.”⁷⁹

Pero otro mundo, otra vida, intenta hacerse sitio en este mapa:

“Sería un mapa sencillo si eso fuera todo; pero están también el primer día de colegio, la religión, los padres [fathers], el Estanque Redondo, la costura, asesinatos, ahorcamientos, verbos que utilizan el dativo, el día que toca pastel de chocolate, los aparatos de ortodoncia, decir treinta y tres, los tres peniques que recibes por arrancarte el diente solito, etcétera; y, o bien todas estas

⁷⁶ Mackail (1941: 316 - 317).

⁷⁷ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I; *Peter y Wendy*, cap. 3.

⁷⁸ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.

⁷⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

cosas son parte de la isla, o salen en otro mapa que se transparenta, y todo es bastante confuso, especialmente porque nada permanece en su sitio.”⁸⁰

Y no hay un solo País de Nunca Jamás, sino tantos como niños.

“Naturalmente los Países de Nunca Jamás varían mucho. El de John, por ejemplo, tenía una laguna que sobrevolaban flamencos contra los cuales disparaba su escopeta, mientras que Michael (era muy pequeño) tenía un flamenco que sobrevolaban lagunas. John vivía en una barca vuelta del revés y varada en la arena; Michael, en una tienda apache; Wendy, en una casa que ella misma había hecho cosiendo con gran habilidad hojas de árboles. John no tenía ningún amigo, Michael tenía amigos de noche, y Wendy tenía un lobo doméstico al que sus padres habían abandonado. Sin embargo, todos los Países de Nunca Jamás poseían un parecido familiar, y si los pusieras uno al lado del otro en fila enseguida verías que tienen la misma nariz, etcétera.”⁸¹

Es lugar familiar, es nuestra casa más verdadera. Guiados por el sol...

“...Wendy, John y Michael se auparon en el aire para avistar la isla por primera vez. Resulta extraño decirlo, pero todos la reconocieron enseguida, y hasta que el miedo los sobrecogió la saludaron no como algo soñado muchas veces que por fin veían, sino como a un viejo amigo con el que se reencontraban al volver a casa para pasar las vacaciones.”

La rondaba, sin embargo, algo torcido, que los espanta:

“De todas las islas deleitables, la del País de Nunca Jamás es la más recogida y compacta. (...) Cuando juegas a él de día con las sillas y el mantel, no parece nada alarmante, pero en los dos minutos antes de que el sueño te rinda se vuelve casi casi real [very nearly real]. Por eso hay veladores.”⁸²

⁸⁰ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

⁸¹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

⁸² James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

“Naturalmente el País de Nunca Jamás había sido de mentirijillas [make-believe] entonces, pero ahora era real, y no había veladores, y estaba oscureciendo, y ¿dónde estaba Nana?”⁸³

Es que no era juguete, sino real.

“Lo que ves es el País de Nunca Jamás. La has entrevisto antes, a menudo, por lo menos tres cuartos de su territorio, después de que encendían los veladores, y acaso habría tocado tu barquilla de hule sus playas si no te hubieses quedado siempre, en el momento clave, dormido. Me atrevo a decir que te has dejado en él algunas cosas, ésas que luego, por la mañana, no consigues encontrar. Durante el día tú piensas que el País de Nunca Jamás es sólo de mentirijillas [make-believe], y lo es, para los de tu especie, pero éste es el País de Nunca Jamás de verdad.”⁸⁴

Parece, no obstante, teatro, y sus criaturas los actores de una compañía que representan sus papeles para Peter Pan, que es a la vez su director y su único público. Las bestias bajan a abrevarse en el río, las sirenas se peinan en las orillas de la laguna, desembarcan los piratas, se arman los pieles rojas...

“Toda la isla, en resumen, que estaba como adormecida durante la ausencia de Peter, fermenta ahora que han llegado noticias de su regreso, y todas sus criaturas, y todas las cosas, saben que lo pagarán caro si no le dan satisfacción.”⁸⁵

Sabe el País de Nunca Jamás, y lo visita a menudo, “en sus juegos”, el niño. Nosotros, los mayores, lo recordamos aún, vagamente, pero no podemos entrarnos en él, nos faltan los visados que nos identifican como inocentes:

“En estas playas mágicas los niños, en sus juegos, varan continuamente sus barquillas de hule. También nosotros hemos estado ahí; todavía oímos el ruido de las olas al romper en ellas, pero ya nunca tocaremos sus puertos.”⁸⁶

⁸³ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.

⁸⁴ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.

⁸⁵ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.

⁸⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

Comentario

Thrums, los Jardines de Kensington, el País de Nunca Jamás. Son el edén, el huerto delicioso, *locus amoenus*, el patio de recreo, el cuento del que nos expulsan nada más mordemos el fruto del Árbol de la Ciencia, y del Bien y del Mal. Sólo Peter Pan, porque no descrea de su realidad, puede ser en ellos “un niño pequeño” (“a little boy”) eternamente.

Vuela el bobo

Ex ovo

El Capitán W-- quiere tener a David, poseerlo, quiere ser su padre (pero sin tener que haber yacido con su madre), y que los demás crean que lo es. En *El pajarillo blanco*, como en el cuento de Peter Pan al que da albergue, se niegan una y otra vez los orígenes pringosos, sudados, de la vida. Para ahijar a David el narrador debe desmentir que lo engendrasen mediante trato carnal.

“Nada más pones los ojos en él piensas en avecillas. Resulta difícil creer que viene andando a los Jardines de Kensington; siempre parece haberse posado en ellos; y, si yo deshiciese un mendrugo de pan, opino que acudiría a picotear las migas.”⁸⁷

El Capitán W— se contó, y contaba al niño, una *historia* (*story*) de nuestros principios, y de los particulares de David, de pío-pío:

“David sabe que todos los niños de nuestro barrio, en Londres, habían sido una vez avecillas en los Jardines de Kensington, y que la razón de que haya barrotes en las ventanas de las habitaciones de los niños y una pantalla alta delante del hogar es que las personas, cuando son muy pequeñitas, a veces olvidan que ya no tienen alas, e intentan largarse volando por la ventana o por la chimenea.”⁸⁸

El Capitán W— ha ahijado al pequeño David, pero él no quería padrear naturalmente... Nos imagina sin pecado concebidos. Todos rompemos la cáscara en los Jardines de Kensington. Piamos, sacudimos el plumón. Nacemos polluelos, y sólo luego nos mudamos en *gente*.

⁸⁷ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.

⁸⁸ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

“La primera vez que vi a David estaba en el césped, detrás del Paseo de los Bebés. Era entonces un cagaaceite.”⁸⁹ Dice. Y dice con precisión el momento de su estupendo nacimiento: “Faltaban dieciocho minutos para las cuatro cuando oímos el crujido de las alas de David.”⁹⁰ Y dice la ocasión de su *caída* y *pérdida*, cuando lo cogieron con un alzapué de una patita y lo volvieron en niño, quitándole alas y plumas. Conoce además los pensamientos de los pájaros, y sus vacilaciones:

“Que las avecillas saben lo que sucedería si las atrapasen, y no terminan de decidir cuál de las dos vidas es mejor, resulta obvio a cualquiera de sus estudiosos. Así, si dejas tu cochecito vacío debajo de los árboles y lo observas desde lejos, verás cómo acuden a él los pájaros y saltan de la almohada a la manta piando, excitados, tratando de averiguar si la condición de bebé les iría bien.”⁹¹

Es fenómeno universal, o, por lo menos, de aquel distrito londinense, y afectó también a Peter Pan. Sí. Peter Pan “se zafó de ser humano cuando tenía siete días; huyó por la ventana y *regresó volando* [*flew back*] a los Jardines de Kensington”⁹². Todavía le picaban los hombros, donde había gastado las alas, y no sabe qué es.

Se ha metido, desviado, un pardal en tu casa, y busca el cielo, y se golpea una y otra vez contra las ventanas. Al revés Peter Pan, “el chico trágico”, que topa contra la ventana cerrada de su cuarto, y no puede entrar, volver con mamá, ser “un niño ordinario”. La lógica de su cuento exige que su *historia* (*story*) comience justo ahí.⁹³

⁸⁹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

⁹⁰ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 4.

⁹¹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

⁹² James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

⁹³ Rose (1992: 27).

Alas literales que da la fe

*

“Bien, Peter Pan salió por la ventana, que no tenía barrotes. De pie sobre su alféizar veía árboles a lo lejos, eran, sin duda, los Jardines de Kensington, y en el momento en que los vio olvidó por completo que era ahora un niño pequeño en camisón, y se largó volando por encima de las casas hasta los Jardines. Es maravilloso que pudiese volar sin alas, pero los hombros le picaban muchísimo, y...y...acaso todos podríamos volar si tuviésemos la seguridad y la confianza absolutas en nuestra capacidad para hacerlo [if we were as dead-confident-sure] que tenía Peter aquella noche.”⁹⁴

Peter Pan tiene siete días de edad, y ha huido volando a los Jardines de Kensington. Piensa que es todavía ave. Menos mal,

“...pues de otro modo habría perdido su fe en su capacidad de volar, y en el momento en que dudas si puedes volar, dejas para siempre de poder hacerlo. La razón por la cual los pájaros saben volar y nosotros no es, simplemente, que ellos tienen la fe perfecta, porque tener fe vale tener alas”.

Luego Salomón, el Rey Mago, le dijo su mestiza naturaleza, era “un Entre-Esto-y-Aquello”, un “pobre pequeño mitad-y-mitad”. “‘Supongo’, dijo Peter con voz ronca, ‘supongo que todavía puedo volar?’ ¿Ves? Había perdido su fe.”⁹⁵

En su primer *texto*, en su primera *historia* (*story*), Peter Pan, cuando cae en la inquietante cuenta de su condición fronteriza, deja de creer y, con eso, queda incapacitado para el vuelo.

⁹⁴ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

⁹⁵ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14.

*

“Pan, ¿quién, y qué, eres tú?” “Yo soy (...) un polluelo que acaba de romper el huevo.”⁹⁶ Sólo aquí recuerda Peter el mito de nuestros comienzos que se cuenta en su primer libro.

Pero el Peter corregido conserva perfectas las gracias del niño, y puede volar aún, aún.

Peter Pan enseñaría a Wendy y a sus hermanos a “saltar sobre las espaldas del viento” y volar, así dirían “cosas graciosas a las estrellas”. “Digo, ¿cómo lo haces?” “Sólo tienes que pensar en cosas maravillosas y ellas te levantarán en el aire.” Sopló sobre ellos “polvo de hadas”, sacudieron los hombros, y salieron volando.⁹⁷

*

En los teatros ha pasado el primer año.

“Wendy parece un poquito mayor, pero Peter está exactamente igual. Ella lleva ropa de viaje, y debemos hacer una triste confesión: vuela ahora con tanta torpeza que tiene que usar una escoba.”⁹⁸

*

Wendy, John y Michael han vuelto a casa. “Es triste tener que decir que la virtud del vuelo fue dejándolos poco a poco. (...) Falta de práctica, lo llamaban, pero lo que en realidad significaba era que habían dejado de creer.”⁹⁹

*

Wendy es ya mujer entera, y hablaba con su pequeña, Jane, del País de Nunca Jamás.

--Aquello fue hace mucho tiempo, pastelito --dice Wendy--
. ¡Ay de mí, el tiempo vuela!

⁹⁶ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 15.

⁹⁷ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I; *Peter y Wendy*, cap. 3.

⁹⁸ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

⁹⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

--¿Vuela igual que volabas tú cuando eras una niña pequeña? --preguntó la astuta chiquilla.

--¡Igual que volaba yo! ¿Sabes, Jane? A veces me pregunto si yo he volado de verdad alguna vez.

--Sí que volabas.

--¡Aquellos días maravillosos, cuando yo sabía volar!

--¿Por qué no puedes volar ahora, madre?

--Porque me he hecho mayor, cariño. Cuando las personas se hacen mayores olvidan las artes del vuelo.

--¿Por qué?

--Porque ya no son felices, ni inocentes, ni desalmadas. Sólo los que son felices, inocentes y desalmados pueden volar.¹⁰⁰

Solamente los niños perfectos (“the gay and innocent and heartless...”) saben el vuelo.

Ha venido Peter. “No puedo ir’, se disculpó ella. ‘He olvidado cómo volar.’ ‘En un santiamén te vuelvo a enseñar.’ ‘Oh, Peter, no desperdicies conmigo el polvo de hadas.’” Era que Wendy se había hecho mayor. Irá, entonces, Jane, que puede todavía.

¹⁰⁰ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Inconsistencia de las hadas
y agonía de Campanilla la Calderera

Uno

Las hadas verbenean en los alrededores de los niños:

“Da miedo pensar lo complicado que resulta saber muchas cosas de las hadas, *y casi lo único que se sabe con certeza es que hay hadas dondequiera que hay niños*. Hace mucho tiempo los niños tenían prohibida la entrada en los Jardines, y en aquella época no había una sola hada en el lugar; entonces admitieron niños, y las hadas entraron de tropel esa misma noche.”¹⁰¹

Pero el conocimiento y la memoria de las hadas, que gastamos intactos en nuestros principios, se van borrando:

“Cuando eras pájaro conocías a las hadas bastante bien, y de bebé recuerdas muchas cosas sobre ellas, con lo cual es una pena que no puedas apuntarlas en una libreta, porque poco a poco las vas olvidando, y yo he oído declarar a algunos niños que no habían visto un hada jamás, ni una sola vez.”¹⁰²

“—*Oh, sal de ese jarro, y dime, ¿sabes dónde han puesto mi sombra?*

Le respondió un tintineo encantador, como de campanas de oro. Es el idioma de las hadas. Vosotros, los niños ordinarios [ordinary children], no podéis oírlo nunca, pero si alguna vez lo oyeráis sabríais que lo habíais oído una vez, antes.”¹⁰³

¹⁰¹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 16; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 4.

¹⁰² James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 16; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 4.

¹⁰³ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.

Dos

Peter dice a Wendy su primer asilo, en los Jardines de Kensington. Allí vivió “mucho tiempo entre las hadas”.

Wendy [Los ojos se le hacen muy grandes]: *¿Conoces hadas, Peter!*

Peter [Le sorprende que esto le sirva de recomendación]: *Sí, pero ahora casi todas están muertas. [Habla con desafecto.] ¿Ves, Wendy? Cuando el primer bebé del mundo se rió por primera vez, la risa se rompió en mil pedazos, y éstos se pusieron a dar saltitos por todas partes, y ése fue el principio de las hadas. Y ahora, cada vez que nace un niño nuevo, su primera risa se convierte en un hada. De modo que debería haber un hada por cada chico o chica.*

Wendy [Sin aliento]: *¿Debería haber? Y ¿no la hay?*

Peter: *Oh, no. Los niños ¡saben tantas cosas ahora! Pronto dejan de creer en las hadas, y cada vez que un niño dice, ‘no creo en las hadas’, en alguna parte un hada cae a tierra muerta. [Salta de aquí allá con indiferencia.]*

Wendy: *¡Pobretas! [Poor things!]¹⁰⁴*

Las hadas son los añicos de la primera risa del niño... Peter Pan cuenta a Wendy sus orígenes y su decadencia, que hoy van a menos, porque los niños “¡saben tantas cosas ahora!”, y descreen de ellas.

En la novela vuelve a ello.

--Yo pensaba que todas las hadas estaban muertas --dijo la Sra. Darling.

--Siempre hay un montón de hadas mozas --explicó Wendy, que era ahora una autoridad en la materia--, porque, ¿ves?, cuando un bebé nuevo se ríe por primera vez nace un hada nueva, y, como siempre hay bebés nuevos, siempre habrá hadas nuevas...¹⁰⁵

¹⁰⁴ James Matthew Barrie, *Peter Pan*, Acto I. Muy semejante en James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.

¹⁰⁵ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Tres

Rescatan a Campanilla la Calderera, la salvan, los niños, demostrando con sus aplausos su fe general en las hadas. Esto lo cuenta Barrie en los dos textos principales de la historia de Peter Pan. Digo ambos, aunque son muy parecidos.

Garfio ha mezclado veneno en la medicina de Peter Pan. Para impedir que él la bebiera Campanilla la Calderera ha apurado la copa. Giraba en el aire como una trompa.

--¿Qué te pasa? --gritó Peter. De pronto, le entró miedo.

--Estaba envenenada, Peter --le dijo en voz baja--y ahora me voy a morir.

--Oh, Calderera, ¿te la has bebido para salvarme?

--Sí.

--Pero, ¿por qué, Calderera?

Sus alas apenas podían ya cargar con ella, pero, como respuesta, se posó en su hombro y le dio un mordisco cariñoso en la barbilla. Le susurró al oído, 'Bobo. Burro.' ['You silly ass'], y luego, con un vuelo vacilante, se llegó hasta su alcoba y se acostó en la cama.

La cabeza de Peter llenaba, casi, la cuarta pared de su diminuto cuarto al arrodillarse a su lado, lleno de angustia. Por momentos la luz de la Calderera se iba volviendo más débil; y él sabía que si se apagaba ella dejaría de ser [she would be no more]. Tanto le gustaron a ella sus lágrimas que sacó uno de sus lindos deditos y dejó que corrieran por él.

Ella hablaba con una voz tan bajita que al principio no lograba entender lo que quería decirle. Y entonces lo comprendió. Le decía que pensaba que tal vez se pondría buena de nuevo si los niños creyesen en las hadas.

Peter extendió los brazos. Allí no había ningún niño, y era la hora de dormir, pero se dirigió a todos los que pudieran estar soñando el País de Nunca Jamás, y que se encontraban, por ello, más cerca de él de lo que imaginas; chicos y chicas en camión, indios mocosos desnudos, metidos en cestas que colgaban de los árboles.

--¿Creéis? --exclamó.

La Calderera se incorporó en la cama casi con viveza, para oír su suerte.

Le pareció que oía respuestas afirmativas, pero luego no estaba segura.

--¿Tú qué piensas? --preguntó a Peter.

--Si creéis --les gritó Peter-- dad palmas: no dejéis que la Calderera se muera.

Muchos aplaudieron.

Algunos no.

Unas pocas bestiecillas silbaron.

Las palmas cesaron de pronto, como si incontables madres hubieran entrado corriendo en las habitaciones de los niños a ver qué diablos estaba sucediendo; pero la Calderera ya estaba salvada. Primero recobró la voz; después saltó de la cama; luego se puso a revolotear por el cuarto más contenta y descarada que nunca. Ni se le ocurrió dar las gracias a aquéllos que sí creían, pero le hubiera gustado coger a los que habían silbado.¹⁰⁶

En la novela Peter Pan ha sabido que los piratas tienen prisionera a Wendy. Ve la concha que guarda su medicina.

Peter: ...[la Calderera se posa cerca de la concha y suena un grito de advertencia.] Oh, es sólo mi medicina. ¿Envenenada? ¿Quién ha podido envenenarla? Prometí a Wendy que me la tomaría, y lo haré en cuanto haya afilado mi daga. [La Calderera, que ha visto su color rojo y recuerda el rojo de los ojos del pirata, con un gesto noble se bebe la pócima antes de que Peter pueda alcanzarla.] ¡Eh, Calderera, te has bebido mi medicina! [Revolotea con unos movimientos extraños por la habitación, respondiéndole ahora con un cascabeleo delgadísimo.] ¡Estaba envenenada y te la has bebido para salvarme la vida! Calderera, Calderera, cariño, ¿te estás muriendo? [Él nunca la ha llamado ‘Calderera, cariño’, antes, y ella es feliz un momento; se posa sobre sus hombros, le da un mordisquito en la barbilla, susurra ‘Bobo. Burro’ [‘You silly ass’], y se desploma sobre su diminuta cama. El gabinete, que ella iluminaba, parpadea de manera inquietante. Él se arrodilla junto a la ventanita.] Su luz se vuelve cada vez más débil y, si se apaga, ¡eso significaría que ha muerto! Habla con una voz tan bajita que apenas entiendo lo que me dice. ¡Ella dice...dice que piensa que podría ponerse buena de nuevo si los niños creyesen en las hadas! [Peter se levanta y extiende los brazos, dirigiéndose no sabe a quién, quizás a esos chicos y chicas de los que él no forma parte [the boys and girls of whom he is not one].) ¿Creéis en las hadas? ¡Deprisa! ¡Decid que sí

¹⁰⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 13.

creéis! ¡Si creéis, dad palmas! [*Muchos dan palmas; algunos, no; unos pocos silban. En eso, quizás, entran corriendo las ayas en las habitaciones de los niños, a ver qué diablos está ocurriendo. Pero la Calderera se ha salvado.*] ¡Oh, gracias, gracias, gracias! (...)

[*La Calderera ya se muestra alegre y descarada, y ni se acuerda de quienes la han salvado...*]¹⁰⁷

Barrie hace que los lectores de su novela, o los niños, en el patio de butacas, den palmas para manifestar su fe en las hadas. Los escépticos (aquellas “pequeñas bestiecillas”) pitán. Son gestos propios de los teatros. Con el aplauso señala uno su aprobación o gozo. Silbar “por alusión vale reprobar alguna cosa, y expresar no haber dado gusto, como en las comedias, que con el silbo expresan hacer escarnio, o burla” (*Aut.*). Pero aquí se emplean para decir, creo, o no. Aplaudes (o te sonríes, o te estremeces callado, disimulando el lagrimón sentimental) y con eso el personaje de cuento se encarna, o sea, se hace carne, trasciende la ficción, se concreta.

¹⁰⁷ James Matthew Barrie, *Peter Pan*, Acto IV.

Historia (story) de La Cenicienta

*

Wendy: *Peter, ¿por qué venías a la ventana de nuestra habitación?*

Peter: *Intentaba oír historias [stories]. Ninguno de nosotros sabe ninguna historia [stories].*

Wendy: *¡Qué horror!*

Peter: *¿Tú sabes por qué construyen las golondrinas sus nidos en los aleros de las casas? Lo hacen para oír historias [stories]. Wendy, tu madre estaba contando una historia [story] ¡tan bonita!*

Wendy: *¿Qué historia [story] era?*

Peter: *Era de un príncipe, y no podía encontrar a la dama que llevaba el zapato de cristal.*

Wendy: *Era la Cenicienta. ¿Sabes, Peter?, la encontró y vivieron felices para siempre.*

Peter: *Me alegro. [Se han ido acercando poco a poco, pero ahora él se aleja de un salto.]*

Wendy: *¿Adónde vas?*

Peter [ya ha alcanzado casi la ventana]: *A contárselo a los otros chicos.*

Wendy: *No te vayas, Peter. Yo conozco montones de historias [stories]. ¡Las historias [stories] que podría contarles a los chicos!*

Peter [iluminado]: *¡Vamos! Iremos volando.*

Wendy: *¿Volando? ¿Sabes volar?*

[¡Cómo le gustaría arrancarle a la fuerza esas historias [rip those stories out of her]! Ahora Peter es peligroso.]

Peter: *Wendy, ven conmigo.*¹⁰⁸

Es el País de Nunca Jamás paraíso imperfecto de chicotes, que echan mucho de menos que les cuenten *historias (stories)*. Peter Pan sale al mundo y espía, en las habitaciones de los niños, las *historias (stories)* que les cuentan sus madres, para poder repetírselas a los de su banda. Irá Wendy, arca de *historias (stories)* recibidas, para redondear su felicidad.

¹⁰⁸ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 3.

*

Los Chicos Perdidos esperaban el regreso de su capitán.

Unpoquito: *A mí no me dan miedo los piratas. Yo no tengo miedo de nada. Pero me gustaría que Peter volviese y nos contase si ha oído alguna otra cosa sobre la Cenicienta.*

Mellizo Segundo [con timidez]: *¿Sabes, Unpoquito? Anoche soñé que el príncipe encontraba a la Cenicienta.*

Mellizo Primero [intelectualmente es superior]: *Mellizo, me parece que no deberías haber soñado eso, porque yo no lo hice, y puede que Peter diga que no deberíamos tener sueños distintos, dado que somos mellizos, ya sabes.*

Pito: *Yo siento una enorme angustia por la Cenicienta. ¿Veis? Como no sé nada de mi madre, me gusta pensar que se parecía bastante a la Cenicienta.*

[Esto es recibido con burlas.]¹⁰⁹

*

Ensaya Wendy el papel de *madre* de aquellos Chicos Perdidos: “Y antes de meteros en la cama tengo justo tiempo para acabar la *historia [story]* de la Cenicienta.”¹¹⁰

*

Es curioso. Peter Pan, y los Chicos Perdidos, que son *cuento*, que viven un *cuento* lleno de aventuras, escuchan fascinados los *cuentos de hadas*.

¹⁰⁹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.

¹¹⁰ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.

La *historia* de los Darling

Porque sus hermanos pequeños, John y Michael, iban desaprendiendo poco a poco su casa, y su *vida*, verdaderas, o, por lo menos, ordinarias, Wendy los examinaba:

“A medida que el tiempo iba pasando, ¿pensaba Wendy mucho en los amados padres que había dejado atrás? La cuestión es difícil, ya que es casi imposible decir cómo pasa el tiempo en el País de Nunca Jamás, donde éste se calcula según las lunas y los soles, y ¡hay tantas lunas y tantos soles!, muchos más que en el continente. Pero me temo que a Wendy no le preocupaba realmente lo de su padre y su madre: tenía una confianza absoluta en que ellos siempre dejarían la ventana abierta para que pudiese volver volando, y esto la tranquilizaba. Lo que la desasosegaba algunas veces era que John recordaba a sus padres sólo de una forma vaga, como a personas a las que había conocido en el pasado, mientras que Michael estaba dispuesto a creer que ella era verdaderamente su madre. Estas cosas la asustaban un poco, y, movida por su nobleza a cumplir su deber, intentaba fijar su antigua vida en sus mentes poniéndoles exámenes sobre ella, tan parecidos como fuera posible a los que hacían en la escuela. (...). Eran preguntas de lo más ordinario: ‘¿De qué color tenía los ojos Madre? ¿Quién era más alto, Padre o Madre? Madre ¿era rubia o morena? Responda a estas tres preguntas si es posible.’ ‘(A) Escriba una redacción de no menos de 40 palabras sobre uno de los siguientes temas: ‘Cómo pasé mis últimas vacaciones.’ ‘Los caracteres de Padre y Madre comparados.’ O bien: ‘(1) Describa la risa de Madre. (2) Describa la risa de Padre. (3) Describa el vestido de fiesta de Madre. (4) Describa la Perrera y a su habitante.’

Eran preguntas así, sobre cosas cotidianas, y cuando no sabías contestarlas tenías que poner una cruz, y daba miedo ver la cantidad de cruces que ponía John. (...)

Peter no participaba. Por un lado, despreciaba a todas las madres, excepto a Wendy, y por otro era el único chico de la isla que no sabía ni escribir ni deletrear, ni siquiera la palabra más pequeña. Él estaba por encima de eso.¹¹¹

¹¹¹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

En cuanto a los Chicos Perdidos...

“...juzgaron esto extremadamente interesante, e insistieron en examinarse... (...) Naturalmente, el único chico que contestaba a todas las preguntas era Unpoquito, y siempre creía que iba a sacar la nota más alta, pero sus respuestas eran ridículas, y sacaba la peor nota, cosa que lo llenaba de melancolía.”¹¹²

El hecho de que “los otros chicos” se examinaran sobre una casa, y una *vida*, que no eran las suyas, como si lo fueran, las vuelve inciertas.

Y ni siquiera Wendy, su maestra, dragón custodio de aquella materia, la sabía segura: “Por cierto, todas las preguntas estaban formuladas en pasado. De qué color tenía los ojos Madre, etcétera. Wendy, ¿lo ves?, también se iba olvidando.”¹¹³

Y luego estaba la *historia* (“the story”) que Wendy les ha prometido si se iban sin rechistar a la cama. Su primera parte explicaba cómo los pequeños de los Darling se habían escapado de su casa y vivían ahora en el País de Nunca Jamás:

*

Wendy: *Bien, había una vez un caballero...*
Curly: *Ojalá hubiera sido una dama.*
Plumín: *Ojalá hubiera sido una rata blanca.*
Wendy: *¡Calladitos! También había una dama. El nombre del*
 caballero era Sr. Darling, y el nombre de la dama, Sra. Darling.
John: *¡Yo los conocía!*
Wendy: *Estaban casados, ¿sabéis? Y ¿sabéis qué me parece que*
 tenían?
Plumín: *¿Ratas blancas?*
Wendy: *No, tenían tres descendientes. (...) Ahora, estos tres*
 pequeños tenían una niñera leal llamada Nana.
Michael [¡Ay!]: *¡Que nombre tan gracioso!*

¹¹² James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

¹¹³ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

Wendy: *Pero el Sr. Darling... [titubea], ¿O fue la Sra. Darling, se enfadó con ella y la encadenó en el patio, de modo que los niños se fueron volando. Huyeron volando al País de Nunca Jamás, donde están los chicos perdidos.*

Curly: *Estaba seguro de que lo harían, no sé cómo, pero estaba seguro.*

Pito: *Oh, Wendy, ¿se llamaba uno de los chicos perdidos Pito?*

Wendy: *Sí.*

Pito: *¿Estoy en una historia [story]? ¡Plumín, estoy en una historia [story]!*

Peter [está junto al fuego, construyendo caramillos de Pan con su navaja, y procurará con toda determinación que Wendy siga en buena ley con su *historia [story]*, por muy bestial que le parezca a él]: *Un poco menos de ruido ahí.*

Wendy [se está derritiendo al contemplar la belleza de su representación, pero no siente ninguna ansiedad]: *Ahora quiero que consideréis los sentimientos de los infelices padres una vez que sus hijos se han ido. Considerad, oh, considerad las camas vacías. [Los desalmados piensan en ellas jubilosamente.]*

Mellizo Primero [exultante]: *Es muy triste, muy triste.*¹¹⁴

*

“Y entonces por fin todos se metieron en la cama para oír la *historia* de Wendy, la *historia* que más les gustaba, la *historia* que Peter odiaba. Normalmente cuando ella empezaba a contar la *historia* él salía de la habitación o se tapaba los oídos con las manos; y, posiblemente, si hubiera hecho alguna de estas dos cosas esta vez podrían todos estar todavía en la isla. Pero esta noche se quedó en su banquillo, y veremos qué sucedió.”¹¹⁵

--Escuchad, entonces --dijo Wendy, comenzando su *historia*, con Michael a sus pies y siete chicos en la cama--. Había una vez un caballero...

--Yo habría preferido que él fuera una dama --dijo Curly.

--Ojalá hubiera sido una rata blanca --dijo Plumín.

--Callad --les advirtió su madre--. Había también una dama, y...

--Oh, mamá --exclamó el primer mellizo--, quieres decir que hay una dama también, ¿verdad? No está muerta, ¿verdad?

--Oh, no.

¹¹⁴ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

¹¹⁵ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 10.

--Estoy contentísimo de que no esté muerta --dijo Pito--.
 ¿Tú estás contento, John?
 --Claro que lo estoy.
 --Y tú, Plumín, ¿estás contento?
 --Bastante.
 --Y vosotros, mellizos, ¿estáis contentos?
 --Sí que lo estamos.¹¹⁶

Dijo Wendy las camas de los niños vacías. “‘Yo no sé cómo puede tener un final feliz’, dijo el segundo mellizo. ‘¿Y tú, Plumín?’ ‘Me muero de ansiedad.’ [‘I’m frightfully anxious.’]”¹¹⁷

La segunda parte adelantaba (pero era invención) sus suertes, un final doméstico, manso, feliz:

Wendy: *Pero nuestra heroína sabía que su madre dejaría siempre la ventana abierta, para que su prole pudiese entrar por ella volando, así que estuvieron fuera años y años y se lo pasaron de lo lindo.*

[Peter se siente, por fin, interesado.]

Mellizo Primero: *Y ¿volvieron alguna vez?*

Wendy [cómoda]: *Echemos ahora un vistazo al futuro. Han pasado años y años, y ¿quién es esta dama tan elegante de edad incierta que acaba de bajar del tren en la Estación de Londres?*

[La tensión se vuelve insoportable.]

Plumín: *Oh, Wendy, di, ¿quién es?*

Wendy [se hincha]: *¿Será...o no es...? ¡Sí que es! ¡La hermosa Wendy!*

Pito: *Me alegro.*

Wendy: *Y ¿quiénes son estas dos figuras de porte que la acompañan? ¿Serán John y Michael! ¡Sí que son! [Orgullo de Michael.] ‘¿Veis, queridos hermanos?’, dice Wendy, señalando hacia arriba, ‘ahí está la ventana, abierta de par en par.’ Así que subieron volando hasta sus amorosos padres, y la pluma no puede ‘inscribir’ la feliz escena sobre la que corremos un velo.¹¹⁸*

*

“‘Si supieseis lo grande que es el amor de una madre’, les dijo Wendy triunfalmente, ‘no tendrías ningún miedo.’ Había llegado ahora a la parte que Peter odiaba.”¹¹⁹

¹¹⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

¹¹⁷ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

¹¹⁸ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

¹¹⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

Era que, mirando en el futuro, se veía Wendy hecha una mujer, y veía a sus hermanos convertidos en unos hombres hechos y derechos, y entraban volando en su antigua habitación por la ventana que su madre había dejado abierta. “Ésa era la *historia*, y los chicos estaban tan satisfechos con ella como la hermosa narradora. Todo tal y como debería ser, ¿ves?”¹²⁰

Sin embargo, Peter corrige ese final, lo da por mentiroso o, por lo menos, falso:

[Su triunfo lo estropea un gruñido de Peter, y acude corriendo a su lado.] *Peter, ¿qué pasa?* [Piensa que está enfermo, y le examina la barriguita.] *¿Dónde te duele?*

Peter: *No es esa clase de dolor. Wendy, estás equivocada en lo de las madres.*

[Ahí le cuenta su caso.]

[Esto cae como un jarro de agua fría.]

John: *¡Wendy, regresemos!*

Wendy: *¿Estás seguro de que las madres son así?*

Peter: *Sí.*

Wendy: *¡John, Michael!* [Los rodea con sus brazos.]

Mellizo Primero [alarmado]: *No nos vas a dejar, ¿verdad, Wendy?*

Wendy: *Tengo que hacerlo.*

Plumín: *¡No será esta misma noche!*

Wendy: *Enseguida. ¡Puede que madre ya esté de medio luto a estas alturas! Peter, ¿te ocuparás de todo lo necesario?*

[Lo pregunta con el tono de acero que las mujeres adoptan cuando están secretamente preparadas para hallar oposición a sus propuestas.]

Peter [Frío.]: *Si lo deseas.*¹²¹

“Pero había uno que sabía cosas que ellos no sabían; y cuando Wendy terminó soltó un gruñido hueco.

--¿Qué pasa, Peter?...”

(...)

¹²⁰ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

¹²¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

--Wendy, estás equivocada en lo de las madres.

Todos hicieron corro a su alrededor, y con una candidez admirable les contó lo que hasta entonces les había ocultado.

--Hace mucho tiempo --dijo--, yo creía, igual que vosotros, que mi madre siempre dejaría la ventana abierta para mí; así que pasé lunas y lunas y lunas lejos de ella, y luego volví volando; pero habían puesto barrotes en la ventana, porque mi madre me había olvidado por completo, y había otro niño pequeño durmiendo en mi cama.

Yo no estoy seguro de que esto sea verdad, pero Peter sí pensaba que lo era, y esto los asustó.

--¿Estás seguro de que las madres son así?

--Sí.

Así que ésta era la verdad sobre las madres. ¡Sapos!

Por si acaso, más valía andarse con cuidado; y nadie sabe tan deprisa como un niño cuándo ha llegado el momento de rendirse.

--Wendy, vámonos a casa --le pidieron a la vez John y Michael, llorando.

--Sí --dijo ella, abrazándolos con fuerza.

--¿Esta noche? --preguntaron los niños perdidos, perplejos. Ellos sabían, en el fondo de lo que llamaban sus corazones, que uno puede apañarse muy bien sin una madre, y que son sólo las madres las que creen que no es así.

--En seguida --replicó Wendy, muy resuelta, porque le había sobrevenido una idea terrible--. Puede que mamá esté ya de medio luto por nosotros.¹²²

Peter Pan sí “sabía”, entonces, a las madres, y dice “la verdad”, la ventana de la habitación de los niños cerrada. Wendy y los chicos creen su versión, y tienen miedo. Sólo más adelante entenderemos que Peter “estaba equivocado respecto a las madres”¹²³.

Era, lo que les contaba Wendy (su habitación, en Londres, vaciada; su regreso gozoso), “*historia*” (“*story*”) fantástica, o sea, *cuento*. Pito “se sabía la *historia* [*story*] de memoria”.¹²⁴ “Es una *historia*

¹²² James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

¹²³ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

¹²⁴ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

[*story*] estupenda.” Dijo Plumín.¹²⁵ “¡Estoy en una *historia*! ¡Hurra, estoy en una *historia* [*story*], Plumín!” Exclama Pito.¹²⁶

¹²⁵ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

¹²⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

“Make-believe and true”

Prólogo

Wendy y los otros chicos *jugaban a* que eran esto o aquello, y sabían que era *fingimiento, teatro*. Peter Pan, no.

*“La diferencia entre él y los demás chicos era que ellos sabían que era de mentirijillas [make-believe], mientras que para él lo de mentirijillas y lo verdadero [make-believe and true] eran exactamente la misma cosa. (...) Si descuidaban su representación [make-believe] él les golpeaba en los nudillos.”*¹²⁷

¹²⁷ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 6.

A los médicos

La Wendy llegaba herida. Jugaron a los médicos.

Peter: (...) *Unpoquito, trae un médico.* [Unpoquito se da la vuelta y se va. Vuelve con aires profesionales, con el sombrero de John.] *Por favor, señor, ¿es usted médico?*

Unpoquito [tiembla, porque desea que Peter se sienta satisfecho]: *Sí, hombrecillo mío.*

Peter: *Por favor, señor, tenemos a una dama muy enferma.*

Unpoquito [poniendo cuidado de no caerse encima de ella] *Ejem, ejem, ¿dónde está?*

Peter: *En aquel valle.*

[Es una variación de uno de sus juegos favoritos.]

Unpoquito: *Le meteré una cosa de cristal en la boca.* [Inserta un termómetro imaginario en la boca de Wendy y deja pasar un instante, esperando el veredicto. Lo sacude y luego lo consulta.]

Peter [nervioso]: *¿Cómo está?*

Unpoquito: *Bah, esto la ha curado.*

Peter [da saltos de alegría]: *¡Qué contento estoy!*

Unpoquito: *Me pasaré de nuevo a la tarde. Déle té de ternera en una taza que tenga pitorro.*¹²⁸

¹²⁸ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 6.

A cocinitas

Peter Pan no distinguía el juego de la realidad. “Esto algunas veces los irritaba, como cuando tenían que fingir que habían cenado.”¹²⁹

Wendy pasaba horas en la cocina, trajinando entre pucheros y sartenes...

“...pero nunca sabías si habría una comida de verdad o sólo de mentirijillas [make-believe], todo dependía del capricho de Peter. Él podía comer, comer de verdad, si formaba parte de algún juego, pero no podía ponerse como el Quico con el único propósito de atiborrarse (esto es lo que más gusta a la mayoría de los niños, seguido de hablar después del atracón). Las comidas de mentirijillas eran tan reales para él que durante esos almuerzos fantásticos lo veías engordar.”¹³⁰

¹²⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 6.

¹³⁰ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

A papás y mamás (1)

La Sra. Darling los ha interrumpido.

John [histriónicamente]: *Estamos representando una comedia [We are doing an act]: jugamos a que somos tú y padre. [Imita al único padre que ha notado de manera especial.] Un poco menos de ruido ahí.*

Wendy: *Ahora finjamos [Now let us pretend] que tenemos un bebé.*

John [con amabilidad]: *Me alegra informarle, Sra. Darling, de que es usted ahora madre. [Wendy se deja llevar por el éxtasis.] Te has saltado lo principal: no has preguntado, '¿chico o chica?'*

Wendy: *Estoy tan contenta de tener un hijo que eso no me importa.*

John [abrumadoramente]. *Ésa es precisamente la diferencia entre los caballeros y las damas. Ahora, dime.*

Wendy: *Me alegra darle la noticia, Sr. Darling, de que es usted ahora padre.*

John: *¿Chico o chica?*

Wendy [presentándose]: *Chica.*

John: *¡Bah!*

Wendy: *Eres horrible.*

John: *Continúa.*

Wendy: *Me alegra darle la noticia, Sr. Darling, de que es de nuevo padre.*

John: *¿Chico o chica?*

Wendy: *Chico. [John se ilumina.] Mamá, es odioso. [Michael sale del cuarto de baño con el viejo pijama de John y terminando de secarse la cara con la toalla.]*

Michael [poniéndose ancho]: *Ahora, John, tenme a mí.*

John: *No queremos más niños.*

Michael [encogiéndose]: *Y yo ¿no voy a nacer?*

John: *Dos son suficiente.*

Michael [zalamero]: *Venga, John...chico, John. [Horrorizado.] Nadie me quiere.*

Sra. Darling: *Yo sí.*

Michael [con un destello de esperanza]: *¿Chico o chica?*

Sra. Darling [con una de esas felices ideas tan suyas]: *Chico. [Triunfo de Michael; John queda descompuesto.]*¹³¹

¹³¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 3.

A papás y mamás (2)

Quiso Wendy que jugase Peter con ella a papás y mamás. Era entretenimiento importado, enseñanza de Wendy que inquietaba a Peter Pan.

Wendy: *¿Te pasa algo, Peter?*

Peter [con miedo]: *Es sólo de mentirijillas [pretend], ¿no?, eso de que soy yo su padre.*

Wendy [se le cae el mundo a los pies]: *Oh, sí. [Él suspira, aliviado, sin tener en consideración los sentimientos de Wendy.] Pero son nuestros hijos, Peter, tuyos y míos.*

Peter [decidido a llegar a los hechos, que son las únicas cosas que lo confunden]: *¿Pero no de verdad?*

Wendy: *No, si tú no quieres.*

Peter: *No, yo no quiero.¹³²*

A este peligrosísimo juego sólo jugará Peter Pan si lo aseguran, no, no es de verdad, que seas tú *padre*, es, nada más, teatro.

¹³² James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 10.

Jugaba a que era “un chico ordinario”

Garfio: ¿Un chico ordinario?

Peter: ¡No!

Garfio: ¿Un chico maravilloso?

Peter: ¡Sí! [Aquel “sí” fastidió a Wendy.]¹³³

Los de la especie de los hombres no pueden “desembarcar en la isla”. Peter Pan sí, porque era un “*¡pobre pequeño mitad-y-mitad!*”, “*un Entre-Esto-y-lo-Otro*” (“*a Betwixt-and-Between*”). Porque *no era “exactamente humano”*.¹³⁴ Allí, entre hadas y mucha pajarería, tiene su habitación, sus columpios y su cárcel. Ya no sabe volar, y sólo puede visitar los Jardines cerrados, mareando la laguna de La Serpentina en su Nido de Tordo, y hace entonces arqueología de los pasatiempos de los niños de verdad revolviendo sus juguetes. Recibe, menos mal, correo de ellos, que le escriben cosas en papeles, construyen luego con ellos barquitos, y los dejan en la orilla, y las corrientes nocturnas los arrastran hasta la isla.¹³⁵

Se había fabricado un caramillo, y tocaba en él la brisa, y el agua rizada, y “puñaditos de luz lunar”, y un pez saltarín, y “el nacimiento de los pájaros”, y el verano. Pero a veces sus canciones parecen tristes, porque sabe los Jardines, en la otra orilla.

“Él sabía que nunca podría volver a ser humano de verdad otra vez, y tampoco quería serlo, pero, ¡ay!, cómo anhelaba jugar como juegan otros niños, y, claro, no hay ningún lugar tan encantador para jugar como los Jardines. Los pájaros le traían noticias de los juegos de los chicos y las chicas, y los ojos de Peter se llenaban de lágrimas que decían su pérdida.”

¹³³ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.

¹³⁴ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

¹³⁵ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

Una vez arribó a su orilla un cachirulo, máquina que no entendía muy bien, pero lo mimaba, y “hasta dormía con una mano sobre él, y a mí esto me parece a la vez patético y bonito, ya que la razón de que le tuviese tanto cariño era que había pertenecido a *un chico de verdad [a real boy]*.”¹³⁶ Ganó, con todo eso, el título de “*el trágico muchacho*” “*the tragic boy*”).¹³⁷

Compadecido, para remediar algo su soledad, Salomón, segundo rey mago, movió a los tordos a que construyesen, en sus astilleros, un nido que sirviera de nave a Peter Pan. Le servía, además, de cuna. No quería remos, sólo trapo, que Peter armó con lo que le quedaba de su camisón. Buscó el oeste, y atracó en los Jardines, aunque...¹³⁸

“...mucho antes de que llegue la hora de abrir las puertas se vuelve, sin que nadie lo vea, a la isla, pues la gente no debe verlo (*que no es tan humano como para eso [he is not so human as all that]*), pero esto le da horas para jugar, y juega exactamente igual que juegan *los niños de verdad*. Al menos eso piensa él, y *una de las cosas patéticas que tiene es que a menudo juega de un modo muy equivocado*.”

Y esto era porque...

“...no tenía a nadie que le contase cómo jugaban en realidad los niños, pues las hadas están todas más o menos escondidas hasta el atardecer, de manera que no saben nada, y aunque los pájaros presumían de que podían contarle muchas cosas, cuando llegaba la hora de contarle algo era extraordinario ver lo poco que sabían de verdad”.¹³⁹

¹³⁶ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

¹³⁷ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

¹³⁸ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.

¹³⁹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.

Así, Peter jugó a los barcos con un aro que se hundió enseguida, y usó un cubito de la playa como asiento (y casi se queda enganchado dentro), y una pala que encontró la empleaba de remo, y, confundiendo un globo con una pelota, lo chutó, y explotó, y se hizo nada, y aquel cochecito de bebé, ése no supo que hacer con él.¹⁴⁰

Vino entonces Maimie, y supo de su boca (con los nombres al revés, pero no importaba) los dedales y los besos, y los juegos de “los chicos de verdad” (“real boys”)¹⁴¹, y, aunque Maimie se fue, era Peter casi feliz.

Esto, en su primer texto, el de *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, y en su primera patria. Pero también en el País de Nunca Jamás jugará a ser un chico como los demás:

“Las aventuras, por supuesto, como veremos, eran algo cotidiano, pero hacia esta época Peter inventó, con la ayuda de Wendy, un juego nuevo que lo fascinaba enormemente, hasta que de pronto perdió todo interés en él, cosa, como ya te he dicho, que le sucedía siempre con sus juegos. Consistía en fingir [pretending] que no tenía aventuras, y en hacer la clase de cosas que John y Michael habían estado haciendo toda su vida: quedarse sentados en sus sillitas arrojando pelotas al aire, darse empujones, salir a pasear y regresar sin haber matado ni un triste oso pardo. Era cosa de ver, Peter sin hacer nada, sentado en una sillita... En tales ocasiones no podía evitar adoptar un gesto solemne: estarse así, quieto, sentadito, ¡le parecía tan cómico! Se jactaba de haber ido a dar un paseo para cuidar de su salud. Durante varios soles éstas fueron sus aventuras más novedosas, y John y Michael tuvieron que fingir que se divertían, o los habría tratado con severidad.”¹⁴²

¹⁴⁰ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.

¹⁴¹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

¹⁴² James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

Pero sus aventuras ¿fueron?

Peter Pan “a menudo salía solo”,

“...y cuando volvía nunca estabas seguro del todo de si había tenido o no una aventura. Es posible que la olvidara por completo, y no decía nada, y luego, cuando salías, encontrabas el cuerpo; en otras ocasiones la contaba con todo detalle, y, sin embargo, no podías encontrar el cuerpo. A veces llegaba a casa con la cabeza vendada, y entonces Wendy lo mimaba, y lavaba la herida con agua tibia, mientras él contaba un cuento asombroso. Pero ella nunca estaba segura del todo, ¿sabes? Muchas aventuras, sin embargo, ella sabía que habían ocurrido de verdad, porque participaba en ellas, y otras eran de verdad al menos en parte, ya que los otros chicos salían en ellas y aseguraban que eran de verdad.”¹⁴³

Llega, por ejemplo, Peter con escopeta y zurrón, majestuoso.

“No es exactamente una escopeta. A menudo sale solo con su arma, y cuando vuelve nunca estás seguro del todo de si ha tenido una aventura o no. (...) A veces viene a casa con la cara arañada, y le dice a Wendy, como si no tuviera ninguna importancia, que los arañazos se los han hecho los duendes por haberles hecho la puñeta en una boda de hadas, y ella escucha con educación, pero nunca está segura del todo, ¿sabes?...”

Y es que, “de hecho, la única persona que está segura de las cosas de la isla es Peter”¹⁴⁴. Solamente Peter Pan, entonces, *sabe* el País de Nunca Jamás, y cree en todo lo que sucede en él.

¹⁴³ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

¹⁴⁴ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

“Pan, ¿quién, y qué, eres tú?”¹⁴⁵

En aquella “Isla Negra” falta aún Peter Pan. El pequeño...

*“...se adentra más y más en el corazón del bosque al ver que avanzamos hacia él. No le gusta nada que le sigan la pista, como si hubiera algo raro [odd] en él. Tanto que piensa, cuando muera, levantarse y desperdigar de un soplido sus cenizas.”*¹⁴⁶

¹⁴⁵ “Pan, who and what art thou?” James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 15.

¹⁴⁶ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

To grow up or not to grow up,
yeah, there's the rub

Creceer significa “aumentarse, venir a ser mayor, agrandarse”
(*Aut.*).

Mayor “se llama (...) el sujeto que tiene la edad determinada por
las leyes para salir de tutela” (*Aut.*).

“All children, except one, grow up.”¹⁴⁷ “Todos los niños,
excepto uno, se hacen mayores.” Crecen, digo.

Para resumir desde él a su héroe, James Matthew Barrie dio a
su tragicomedia famosa el título de *Peter Pan, o El chico que no quería
crecer* (*Peter Pan or The Boy Who Would Not Grow Up*).

Era su primer día en el mundo, o el séptimo, cuando Peter Pan
“se zafó de ser humano [he escaped from being human]”, “huyó por
la ventana y regresó volando a los Jardines de Kensington”¹⁴⁸, donde
vivió “mucho, mucho tiempo entre las hadas”¹⁴⁹.

--Fue porque oí a padre y a madre hablando de lo que yo tenía
que ser [what I was to be] cuando me hiciera un hombre --estaba
ahora extraordinariamente agitado--. Yo no quiero ser un
hombre nunca --dijo, con pasión--. Yo quiero ser siempre un
niño pequeño [a little boy], y divertirme.¹⁵⁰

¹⁴⁷ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

¹⁴⁸ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

¹⁴⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.

¹⁵⁰ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3. Similar en *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

Wendy se vuelve a casa. Peter no iría. Y dijo (repitió) su razón: “Yo sólo quiero ser siempre un niño pequeño y divertirme.”¹⁵¹ Luego, cuando la Sra. Darling intenta adoptarlo, Peter recela:

Peter: *¿Me enviaría usted al colegio?*

Sra. Darling [complaciente]: *Sí.*

Peter: *¿Y después a una oficina?*

Sra. Darling: *Supongo que sí.*

Peter: *¿Y pronto tendría que ser un hombre?*

Sra. Darling: *Muy pronto.*

Peter [con pasión]: *A mí nadie me va a coger, señora, y hacerme un hombre. Yo quiero ser siempre un niño pequeño y divertirme. [Eso es tal vez lo que él piensa, pero es sólo su mayor fingimiento.]*¹⁵²

Crece ser primero hijo, luego marido y padre. Pero es mucho más. Hacerse hombre (hacer al *hombre*) significa ir al colegio, y a una oficina, y todos esos horrores que Peter enumera. Peter Pan es un héroe, que dice empecinadamente “*adiós a todo eso*”, que se niega a jugar “a papás y mamás”, que no se someterá a Dios, ni a la patria, ni a la gramática, ni a los dentistas, ni a la violencia (“asesinatos, ahorcamientos”) real, no de mentirijillas, que gobierna el mundo, todo lo que se transparenta en el mapa de la mente de los niños ordinarios por debajo del País de Nunca Jamás.¹⁵³

¹⁵¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 11.

¹⁵² James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 17.

¹⁵³ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

Especie y naturaleza de Peter Pan

Se apartaban de él, en los Jardines de Kensington fabulosos, nocturnos, las hadas, las aves, y “toda criatura viviente”. “¡Pobre Peter Pan! Se sentó y se echó a llorar...” Se llegó entonces volando hasta la isla que hay en el centro de La Serpentina, “para presentar *su extraño caso* ante el viejo Salomón Grajo”.¹⁵⁴ El sabio lo examinó. Era un “¡pobre pequeño mitad-y-mitad!”, “*un Entre-Esto-y-lo-Otro*” (“*a Betwixt-and-Between*”). No era “*exactamente humano*”.¹⁵⁵ No era “*un ser humano ordinario*” (“*an ordinary human*”).¹⁵⁶ No era “*un chico exactamente*”.¹⁵⁷ No era “*un chico de verdad*” (“*a real boy*”).¹⁵⁸

Peter: ¿Cómo te llamas?

Wendy [con satisfacción]: *Wendy Moira Angela Darling*. ¿Y tú?

Peter [encontrándolo lamentablemente corto]: *Peter Pan*.

Wendy: ¿Eso es todo?

Peter [mordiéndose el labio]: *Sí*.

Wendy [con educación]: *Lo siento*.

Peter: *No importa*.¹⁵⁹

“Peter Pan” parece nombre de expósito, de hijo natural, o de criatura quimérica, irreal. En cambio Wendy, con sus dos “middle names” y su firme apellido, ocupa en su familia una posición segura, e implacable.

Jugando Garfio a adivinar la verdadera naturaleza de Peter Pan, le preguntó:

¹⁵⁴ Su apellido, Caw, dice el graznido del cuervo, pájaro oracular.

¹⁵⁵ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

¹⁵⁶ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.

¹⁵⁷ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

¹⁵⁸ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

¹⁵⁹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 3.

Garfio: *¿Tienes otro nombre?*
 Peter [mordiéndolo el anzuelo]: *Sí, sí.*
 Garfio [con ansiedad]: *¿Vegetal?*
 Peter: *No.*
 Garfio: *¿Mineral?*
 Peter: *No.*
 Garfio: *¿Animal?*
 Peter [después de consultar apresuradamente con Pito] *Sí.*
 Garfio: *¿Hombre?*
 Peter [con desprecio]: *No.*
 Garfio: *¿Chico?*
 Peter: *Sí.*
 Garfio: *¿Un chico ordinario?*
 Peter: *¡No!*
 Garfio: *¿Un chico maravilloso?*
 Peter: *¡Sí!* [Aquel “sí” fastidió a Wendy.]¹⁶⁰

Así pues, Peter Pan es un ser indeciso, un individuo único, especie aparte, eterno renacuajo. Es normal que Wendy arrugase el ceño.

Todavía investiga el capitán de piratas la identidad (“*who?*”) y la condición (“*what?*”) de Peter:

Garfio: (...) *Pan, ¿quién, y qué, eres tú?*
 [Los niños esperan con ansiedad la respuesta, sobre todo Wendy.]
 Peter [a la ventura buena de Dios]: *Yo soy la juventud, soy la alegría, soy un polluelo que acaba de romper el huevo.*¹⁶¹

¹⁶⁰ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.

¹⁶¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 15.

Examen de su (in)felicidad

--Pero tu madre ¿no recibe cartas?

--No tengo madre --dijo.

No sólo no tenía madre, sino que no tenía el menor deseo de tenerla. Pensaba que eran unas personas muy sobrevaloradas. Wendy, sin embargo, sintió enseguida que se hallaba en presencia de *una tragedia*.

--¡Oh, Peter, no me extraña que estuvieses llorando --dijo, y bajó de la cama de un salto y se fue corriendo hacia él.

--No estaba llorando por las madres --dijo con notable indignación--. Lloraba porque no consigo que la sombra se me quede pegada. Aparte, no estaba llorando.¹⁶²

La Wendy teatral resume la pérdida del pequeño con una palabra: “¡Peter!”¹⁶³

Peter Pan dio a Maimie “un último dedal” (vale el último beso) “en su dulce boquita”,

...y se cubrió el rostro con las manos, para no verla marcharse.

--¡Peter, cariño! --dijo ella llorando.

--¡Maimie, cariño! --dijo, sollozando, *el trágico muchacho [the tragic boy]*.

Ella saltó a sus brazos, *y fue una especie de boda de hadas*, y luego se fue corriendo...¹⁶⁴

Peter Pan: *No debes tocarme.*

Wendy: *¿Por qué?*

Peter: *Nadie debe tocarme jamás.*

Wendy: *¿Por qué?*

Peter: *No lo sé.*

[Nadie lo toca en toda la obra.]

¹⁶² James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.

¹⁶³ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

¹⁶⁴ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

Wendy: *No me extraña que estuvieras llorando.*
Peter: *Yo no estaba llorando...*¹⁶⁵

“Algunas veces, aunque no a menudo, tenía sueños, y eran más dolorosos que los sueños de otros niños. Durante horas no conseguía separarse de estos sueños, aunque aullaba lastimosamente en ellos. *Tenían que ver, creo yo, con el misterio de su existencia [the riddle of his existence]*. En tales ocasiones Wendy acostumbraba a sacarlo de la cama y a apoyarle la cabeza sobre su regazo, tranquilizándolo con encantadoras técnicas que ella misma inventaba...”¹⁶⁶

¿Qué pérdidas llora, descuidado, en sueños, Peter? Le falta su madre. Ha cerrado con pestillo la ventana de su habitación, y él no puede volver a casa, otro niño pequeño duerme en su cama. Y Wendy (Maimie sí, Maimie sí, en su primer cuento) no puede tocarlo. Pero ¿sabe su remedio?

La marea va a cubrir la roca donde ha quedado atrapado, e impedido para el vuelo, Peter Pan.

“Peter no era exactamente como los otros chicos, pero por fin tiene miedo. Un temblor lo atravesó, como un escalofrío que cruzase los mares (...) [Tenía] *esa* sonrisa en el rostro, y un tambor le batía dentro del pecho [*como si fuese un chico de verdad por fin*]¹⁶⁷.” Decía: *‘Morir será una aventura gordísima’*¹⁶⁸

“To die will be an awfully big adventure.” Tierra de Muertos es el otro País de Nunca Jamás. Es el País de Nunca Jamás.

¹⁶⁵ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

¹⁶⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 13.

¹⁶⁷ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.

¹⁶⁸ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 8. Similar en *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.

¿O no?

Wendy: *Si otra chica...si una niña más pequeña que yo...* [No puede seguir.] *¡Ay, Peter, ojalá pudiera cogerte en brazos y apretarte!* [El se aparta de ella.] *Sí, ya sé...* [Ella monta su escoba.] *¡A casa!*

(...) [De alguna manera él entiende qué ha querido decir ella con ese “Sí, ya sé”. Pero no, no. Tiene que ver con *el misterio de su ser* [*the riddle of his being*]. Si alcanzara a comprenderlo, acaso la frase que lo resumiera diría, ‘*Vivir sería una aventura gordísima*’, pero él nunca llega a comprenderlo, así que no hay nadie tan alegre como él en el mundo...]¹⁶⁹

¿Qué hace, entonces, “trágico” a Peter? Quizás que no puede morir. Que no vive.

Peter “está soñando, y en sus sueños siempre va detrás de un chico que nunca ha estado aquí, ni en ninguna parte: el único chico que podría derrotarlo.”¹⁷⁰ El Peter Pan, acaso, verdadero, ordinario, vivo, mortal.

¹⁶⁹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

¹⁷⁰ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

Lo que las *madres* saben (y cuentan) de Peter Pan

Dueñas y señoras de los cuentos

Entre todos los apellidos que dan a los cuentos uno apunta quién los sabe, quién los repite y, acaso, quién los fabrica. Dicen, en inglés, “*old wives’ tales*”, lo que nosotros llamamos “cuentos *de viejas*”), y en latín, primero, “*commentum anile*”, o “*anile fabulae*”, o sea, “invención, o fábula de anciana”. En la traducción que publicó Diego Gracián el año 1548 de las *Morales* de Plutarco (f. 125), leemos: “Platón amonestaba a las amas, que no cantasen y no dijese a los niños hablillas o cantares vanos y fríos” (“Habllilla” [*Aut.*]). Contraria a esto es una de las etimologías que da Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro* de la voz *patraña*. “Díjose a PATRIBUS...” Pone, y con eso “quiere venga del nombre Padre” (*Aut.*).

Pero las *madres* ¿saben a Peter Pan? Y ¿lo cuentan a sus hijas?

What your mother,
and your mother's mother,
knew

“Si preguntas a tu madre si sabía cosas acerca de Peter Pan [about Peter Pan] cuando era una niña pequeña, te dirá, ‘Pues claro que sí, hija’ (...) Luego, si preguntas a tu abuela si sabía cosas acerca de Peter Pan cuando era muchacha [a girl], ella también dice, ‘Pues claro que sí, hija’...”¹⁷¹

¹⁷¹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

What Maimie's mother knew

La madre de Maimie, “una dama de muchos talentos” (“a rather gifted lady”), casi una maga, acepta de su hija, como si fuera verdadera (¿o la recuerda aún?), la *historia* (*story*) de Peter Pan, y dirige, porque “sabía una manera” (“knew a way”), la ofrenda de la cabra de cuento que le servirá de montura, y que colocan en el centro del anillo de hadas.¹⁷²

¹⁷² James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

What Mrs. Darling knew

“De vez en cuando, en sus viajes por las mentes de sus hijos, la Sra. Darling encontraba cosas que no conseguía entender, y de éstas la que más la confundía era *la palabra Peter*. Ella no sabía nada de ningún Peter, y, sin embargo, aparecía aquí y allá en las mentes de John y de Michael, y su garabato comenzaba a abarrotar la de Wendy.

(...)

--Pero ¿quién es, gatita?

--Es Peter Pan, lo sabes, madre.

Al principio la Sra. Darling no lo sabía, pero después de pensar en su infancia se acordó de pronto de un Peter Pan del cual se decía que vivía con las hadas. Contaban *historias* raras [odd stories] sobre él, como que acompañaba a los niños, cuando morían, un trecho, para que no tuvieran miedo. Ella había creído en él entonces, pero ahora que estaba casada y llena de sensatez dudaba mucho que hubiera una persona así.”¹⁷³

No podía ser, que Peter Pan entrase por la ventana. La habitación de los niños estaba en el tercer piso.

“La Sra. Darling no sabía qué pensar, ya que a Wendy todo le parecía tan natural que no podías descartarlo [dismiss it] diciendo que había estado soñando.

(...)

Oh, tenía que haber estado soñando.

Pero, por otro lado, estaban las hojas. La Sra. Darling las examinó cuidadosamente; eran esqueletos de hojas, pero estaba segura de que no venían de ningún árbol que creciese en Inglaterra...”¹⁷⁴

La Sra. Darling veló el sueño de sus hijos y, cuando los creyó “a salvo”, se durmió. Y tuvo un sueño.

¹⁷³ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

¹⁷⁴ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

“Soñó que el País de Nunca Jamás se había acercado demasiado y que un chico extraño [a strange boy] había cruzado su frontera. Él no la alarmó, pues le pareció que lo había visto antes en los rostros de muchas mujeres que no tienen hijos. Quizás pueda uno encontrarlo también en los rostros de algunas madres. Pero en su sueño él había rasgado en dos la película que cubre el País de Nunca Jamás, oscureciéndolo, y vio a Wendy, a John y a Michael mirando por la abertura [the gap].”

En ese momento la ventana de la habitación de los niños...

“...se abrió de golpe, y un chico cayó al suelo... (...) Ella se sobresaltó, soltó un grito, y vio al chico, y de alguna manera supo inmediatamente que era Peter Pan. (...) Era un chico encantador, que se viste con esqueletos de hojas y con los jugos que rezuman los árboles; pero lo más asombroso era que conservaba aún todos los dientes de leche. Cuando vio que era una adulta, rechinaron sus pequeñas perlas, amenazándola.”¹⁷⁵

En la obra de teatro la Sra. Darling no sabe a Peter Pan. No ha encontrado su nombre en las mentes de sus hijos, mientras las asea. No lo conoce cuando lo sorprende en la habitación de los niños, ni entiende su sombra, que ha perdido en su huida. Aquí ha visto su rostro pegado a la ventana. Y recela.¹⁷⁶

¹⁷⁵ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

¹⁷⁶ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

What Wendy, as a grown-up, knew

Con la otra primavera vino Peter Pan y se llevó a Wendy al País de Nunca Jamás, para que hiciese sábado en sus silvestres habitaciones. “Otra cosa, una que él apenas ha notado, pero que a ella la perturba, es que ahora no lo ve con la claridad de antes.”¹⁷⁷

En la novela los años...

“...vinieron y se fueron sin traer al despreocupado chico, y cuando volvieron a encontrarse Wendy era una mujer casada, y Peter no era para ella más que un poco de polvo en la caja donde guardaba sus juguetes. Wendy se había hecho mayor.”¹⁷⁸

La niñera tiene una noche libre. Wendy acuesta a su hija Jane.

“Era la hora de las *historias* [*stories*]. Fue invención de Jane levantar las sábanas por encima de su cabeza y de la de su madre, formando una tienda, y decir en susurros, en la terrible oscuridad:

--¿Qué vemos ahora?

--Me parece que esta noche no veo nada --dice Wendy... (...).

--Sí que ves --dice Jane--. Ves cuando eras una niña pequeña.

--Eso fue hace mucho tiempo, pastelito...”

La *historia* [*story*] que Wendy le contaba a su pequeña Jane en la portería de su sueño era la de sus aventuras con Peter Pan.¹⁷⁹

¹⁷⁷ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

¹⁷⁸ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

¹⁷⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Según *la* Wendy (depende de *la* Wendy)

Margaret Ogilvy

El mes de diciembre de 1896 la casa de Hodder & Stoughton publicó *Margaret Ogilvy*. Allí se confesaba James Matthew Barrie, esto tuve yo con mamá.

Dice “los ojos azules, opacos, en los que he leído todo cuanto sé y me importará escribir. (...) He ahí el principio y el final de la literatura.”¹⁸⁰ Margaret Ogilvy vale todos los libros que lee su hijo, todos los cuadernos que quiere escribir.

“Lo que ella había sido, y lo que yo debía ser, éstos eran los dos grandes asuntos que tratábamos durante mis primeros años [in my boyhood]”. Entre embelesado y confundido escuchaba las *historias* (*stories*) (pero eran *historia* [*history*]) que rodeaban la infancia de su madre. Y es que...

“...para un niño el hecho de que su madre fuese también, una vez, niña, vale la cosa más rara [the oddest of things], y el libro de cuentos ilustrados de colores más vivos...”¹⁸¹

Sentado en la misma “vieja silla” donde le dieron el pecho James Matthew Barrie escribía¹⁸² las *historias* que le había oído a su madre, y las escribía para que ella las leyese, y ella salía, de pequeña, en todas ellas:

“...en seguida me canso de escribir historias a menos que pueda ver en ellas a una niña pequeña, cuyas cosas me ha contado mi madre, paseándose tranquilamente por sus páginas. ¡Con tanta

¹⁸⁰ James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 1.

¹⁸¹ James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 2.

¹⁸² James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 1.

fuerza me domina la memoria de su infancia desde que yo era un chico de seis años!”¹⁸³

“...si me descubriesen --digo, si los lectores averiguasen con cuánta frecuencia y detrás de cuántas máscaras aparecía ella en mis libros-- el asunto se convertiría en escándalo público.”¹⁸⁴

“Ella no iba a ser tú cuando empecé. ¡Madre, siempre te las arreglas para colarte entre mis páginas!”¹⁸⁵

En calidad de narradora Margaret Ogilvy es la adelantada de la Sra. Darling (Peter Pan espía los cuentos de hadas con que duerme a sus hijos) y de Wendy (seguirá al muchacho imposible hasta el País de Nunca Jamás para contarles cuentos a los pobres desmadrados). Pero Margaret Ogilvy, la niña pequeña que cuenta maniáticamente su hijo, es su primer peterpán.

¹⁸³ James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 2.

¹⁸⁴ James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 9.

¹⁸⁵ James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 9.

Margaret Henley

Quitando a su madre, de niña, hubo una Wendy primera, de carne y hueso. Una Margaret (otra Margaret), la hija única de su buen amigo y editor William Ernest Henley. Muchos años después, en 1930, en *The Greenwood Hat* describiría a la nena sentada en el regazo de su padre, mientras éste tocaba el piano, y bailando, graciosa, en el salón. Cuando los Henley se fueron a vivir a Londres Barrie los visitaba con frecuencia en su apartamento de Battersea, y ahí un hechizo lo ató a la pequeña. Jugando, ella lo llamaba, primero, “Friendly” (amiguito), y luego “Friendly-wendy”, y a veces simplemente “Wendy”, que las erres se le daban mal. “Wendy”, entonces, es nombre inventado, el que le daba Margaret a Barrie, y que Barrie dio luego a la amiga de Peter Pan. Margaret Henley se le murió a los cinco años. Ella es “la Pelirroja” (Reddy) de *Tommy el Sentimental* y, desde luego, son ella Maimie y las Wendys de todos los textos de *Peter Pan*. Su retrato, que había pintado para él Charles Furse, la repetía en el piso de Barrie de la calle Adelphi. Margaret Henley será para siempre una niña pequeña. No pudo crecer.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Mackail (1941: 148 y 227).

La Pelirroja

*

Barrie se autorretrata despiadadamente en el Tommy Sandys de *Tommy el Sentimental* (1896) y de su continuación, *Tommy y Grizel* (1900). En el primero trae a “Reddy”, “la Pelirroja”.

*

En casa habían llamado al doctor y en el vecindario, cuando venía el médico, preguntaban, “¿Hay niño o ataúd?”, y como mamá vivía aún, eso significaba que habría niño, por eso Tommy guardaba el rellano, para que no se interpusiese entre él y su madre un hermanito. Llevaba puesto el traje andrógino de los domingos. Apareció en eso en la escalera una chiquilla pelirroja. “¿Eres tico o tica?”, preguntó confundida, mirándole el traje. ‘¿Y a ti qué te importa, descarada?’, rugió él con insultada hombría. ‘¡Tico!’, afirmó ella, segurísima ahora.” Tommy imaginó que la pequeña era el hijo que había encargado su madre. “Más vale que te vuelvas’, dijo.” Intentó engañarla: “Mi madre’, le aseguró, ‘no vive aquí ahora.’ Pero madre era palabra nueva para la muchacha, y preguntó alegremente: ‘¿Tú tienes madre?’, esperando que sacase una del bolsillo. Para moverlo a que se la enseñara un poco, dijo lastimeramente: ‘Yo no tengo madre.’ Pues no te llevarás la mía’, replicó Tommy, cabezón.” Siguieron hablando. “¿Tú sabes tuentos?’ ‘¡Cuentos!’, exclamó él. ‘Claro, te contaré...te contaré cosas de Thrums...” Le dijo entonces, segundo Hamelín, que aquella no era escalera para cuentos, y con aquella trampa la apartó de allí. En otro patio se puso a contarle historias. “Nunca nadie le había escuchado con tanta atención.” La pequeña, fascinada, le pedía: “¡Ota, ota!” Pagó Tommy su error. Había descuidado la guardia de su escalera, y cuando regresó a casa, satisfecho, se encontró con otra intrusa en brazos de su madre. La llamaba “Elspeth”.¹⁸⁷

¹⁸⁷ James Matthew Barrie, *Tommy el Sentimental*, I, 1.

*

Con “la Pelirroja” Tommy se hinchaba como un pavo, y ella...

“...gorjeaba de felicidad cuando le contaba cuentos de Thrums, y le pellizcaba cuando había terminado para asegurarse de que estaba hecho como los niños comunes. Él era un chico flaco, paliducho, mientras que ella parecía una rosa niña que hubiera florecido en una sola noche, porque tenía poco tiempo...”¹⁸⁸

*

Fue a ver a “la Pelirroja” con sus pantalones nuevos, que tenían bolsillos y todo, y paseó su calle, pero hoy ella no bajó, no podía, y cuando Tommy supo que “ya no había Pelirroja ahora”, cogió menudo berrinche, porque, a quién le iba a enseñar ahora sus pantalones nuevos, con sus bolsillos y todo. Parece algo burro delante de la muerte de su amiga primera, “pero es que Tommy, ¿sabes?, era sólo un niño pequeño”.¹⁸⁹

¹⁸⁸ James Matthew Barrie, *Tommy el Sentimental*, I, 3.

¹⁸⁹ James Matthew Barrie, *Tommy el Sentimental*, I, 4.

Según Maimie

Maimie y Tony, su hermano mayor, *sabían* a Peter Pan o, por lo menos, algunas de sus cosas, por ejemplo que era capitán de un barco velero. Y la pequeña, que se ha colado en los Jardines prohibidos, se siente “decepcionada” cuando no lo encuentra enseguida, y nada más verlo, “bello” y “desnudo”, lo conoce.¹⁹⁰

--...Yo no soy exactamente un chico; Salomón dice que soy un Entre-Esto-y-lo-Otro.

--Conque así lo llaman --dijo Maimie, pensativa.

--Ése no es mi nombre --explicó--. Me llamo Peter Pan.

--Sí, por supuesto --dijo ella--, ya lo sé, todo el mundo lo sabe.

No te puedes imaginar lo contento que se puso Peter [how pleased Peter was] cuando se enteró de que toda la gente, puertas afuera, tenía noticias suyas [knew about him]. Él le rogó a Maimie que le contase lo que sabían y lo que decían [what they knew and what they said], y ella lo hizo. (...) Hablaron y descubrió que la gente sabía muchas cosas sobre él, pero no todas, no, por ejemplo, que había vuelto con su madre y había encontrado la ventana cerrada, y con barrotes, y de esto no quiso decirle nada a Maimie, porque todavía se sentía humillado.”¹⁹¹

Se llena, entonces, Peter Pan de gozo cuando ve que lo cuentan más allá de las puertas de los Jardines de Kensington (“outside the gates”). Se tentaba la ropa de su realidad, de su existencia, y esto le daba algún sosiego.

¹⁹⁰ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 17; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 5.

¹⁹¹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

Según Wendy

Puebla los pensamientos diurnales y los sueños de la pequeña Wendy “la palabra Peter”, que encierra, dentro de sí, todos los cuentos que lo dicen.¹⁹²

¹⁹² James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

Según Jane, según Margaret

Wendy ha terminado de hacer la primera “limpieza de primavera” en la casita que iba a comenzar con Peter Pan en el País de Nunca Jamás.

Wendy: *Cuando vengas a por mí el año que viene, Peter...¿Vendrás, verdad?*

Peter: *Sí. [Recreándose.] ¡Para oír historias sobre mí [stories about me]!*

Wendy: *Es tan raro que las historias que más te gustan sean las que tratan sobre ti.*

Peter [picado]: *¿Y qué? [Well, then?]*

(...)

Wendy: *Si otra chica...si una niña más pequeña que yo... [No puede seguir.] ¡Ay, Peter, ojalá pudiera cogerte en brazos y apretarte! [Él se aparta de ella.] Sí, ya sé... [Ella monta su escoba.] ¡A casa!*¹⁹³

Jane “tuvo siempre una mirada extraña e inquisitiva” (“an odd inquiring look”), y preguntaba, “sobre todo, cosas de Peter Pan”. “Le encantaba oír cosas de Peter, y Wendy le contaba todo lo que podía recordar”. Sí, la *historia* [story] que Wendy le repetía a su hija Jane en los umbrales de su sueño era la de sus aventuras con Peter Pan cuando era “una niña pequeña” (“a little girl”).¹⁹⁴

Esta vez Peter ha vuelto (no lo sabe, pero han pasado años, años), y supo la pérdida, y la perdición, de Wendy.

“Peter seguía llorando, y sus sollozos despertaron a Jane. Se sentó en la cama, e inmediatamente sintió interés:

--Chico --dijo--, ¿por qué lloras?

Peter se levantó y la saludó con una reverencia, y ella le devolvió el ceremonioso saludo desde la cama.

¹⁹³ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

¹⁹⁴ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

--Hola --dijo él.
--Hola --dijo Jane.
--Me llamo Peter Pan --le dijo.
--Sí, ya lo sé.
--He vuelto a por mi madre --explicó--, para llevármela al
País de Nunca Jamás.
--Sí, lo sé --dijo Jane--. He estado esperándote.”

Fue Jane esa vez, y otras veces.

Será Wendy viejecita, y Jane, su hija, madre de otra niña, a la que llamará Margaret, y a todas vendrá a llevárselas Peter Pan a su País de Nunca Jamás, para que le cuenten “*historias* sobre él [*stories about himself*] que él escucha con ansiedad [*eagerly*]”, puesto que se asegura, así, de que son verdaderas...

“Cuando Margaret se haga mayor tendrá una hija que será, a su vez, la madre de Peter; y así seguirán las cosas mientras los niños sean felices, inocentes y desalmados”.¹⁹⁵

¹⁹⁵ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Glosa

Viene, desde su *historia (story)* primera, lo de *la* Wendy, la niña pequeña que, porque oye (también, porque cuenta) el cuento de Peter Pan, lo vuelve posible. Su función la heredarán su hija, y luego la hija de su hija, y así será generación tras generación.

Si Peter Pan es o no es

“Al año siguiente no vino a por ella. Ella lo esperó con un babero nuevo, porque el viejo no le cabía, pero él nunca vino.

--Puede que esté enfermo --dijo Michael.

--Sabes que nunca se pone enfermo.

Michael se acercó a su hermana y le susurró al oído, con un escalofrío:

--*¡Quizás no haya tal persona, Wendy!* --dijo, y Wendy habría llorado si Michael no hubiese estado llorando.”¹⁹⁶

¹⁹⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Búsqueda del cuerpo de Peter Pan

***** Peter Pan es criatura fabulosa, fábrica que armó James Matthew Barrie con “los Cinco”. El personaje principal del cuento que otro personaje, el Capitán W—, cuenta al pequeño David dentro de la novela de su *vida*, en *El pajarillo blanco*. El héroe titular, luego, de una tragicomedia y de dos novelas.

***** Fueron, su residencia primera, los Jardines de Kensington nocturnos, cerrados a la gente, y ahora es vecino de lo que los borradores de su *cuento* llamaban “el País de Nunca, Nunca, Nunca Jamás” (“the Never, Never, Never Land”)¹⁹⁷, lugar que sólo él tiene por seguro, y donde pasa aventuras dudosas.

***** Tienen noticia de sus cosas más allá de las puertas de los Jardines de Kensington (“outside the gates”¹⁹⁸). Cuentan las madres lo que tuvieron con él (pero titubean, sólo lo recuerdan aproximadamente). Hace la puebla de las mentes de los niños “la *palabra* Peter”¹⁹⁹ (y, desde luego, “tú no puedes ver a Peter si eres viejo [old]”²⁰⁰).

***** “Estamos ahora *soñando* el País de Nunca Jamás un año más tarde.” Viene Wendy y segunda vez se va, y no ha podido, tampoco ahora, abrazar a Peter Pan. Él, bobo feliz, suena todavía su caramillo “hasta que nosotros nos despertamos”.²⁰¹

Esto únicamente lo trae Barrie, su autor, en las acotaciones escénicas de la comedia, y falta en la novela. Aparece, por ello, fuera del cuerpo del texto, en sus márgenes. El público lo ignora en los teatros, y sólo lo aprende el lector de la obra.

¹⁹⁷ Mackail (1941: 316 - 317).

¹⁹⁸ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

¹⁹⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

²⁰⁰ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

²⁰¹ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

Ahí, de todos modos, en esa glosa escondida, su dudoso autor hace a Peter Pan criatura de nuestro sueño, un sueño que se representa sobre las tablas.

***** Es, ¿lo ves?, su vida, *vida*, *historia (story)*, *teatro*, *sueño*, en cursivas que dicen su naturaleza *textual*.

“The incredible boy...”²⁰²

Es “secreto mortal” que guardan (mal: se lo han revelado a Wendy) los Chicos Perdidos, “que una de las cosas curiosas [queer] sobre él es que no pesa nada de nada [he is no weight at all]. Pero éste es un tema prohibido.”²⁰³

“The *incredible* boy...”²⁰⁴ James Matthew Barrie, su padre artificial, saca el tuétano de los huesos de Peter Pan. Y sí, “el chico” es “*increíble*”. Pero ello no contesta la materialidad de su existencia. Sólo apunta tu defecto, tu *falta*, tu *pecado*. Que no puedes creer en él.

“*Perhaps there is no such person, Wendy!*”²⁰⁵ Peter Pan ¿fue? Era y no era. Está dicho. Él mismo seducía (secuestraba) a las niñas pequeñas para que le contasen “*historias* sobre él [*stories about himself*]”²⁰⁶, que con ellas estibaban la hundidiza nave de su realidad.

²⁰² James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I.

²⁰³ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.

²⁰⁴ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I.

²⁰⁵ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

²⁰⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Peter Pan, olvidadizo

Continuamente olvida Peter Pan su *vida*, sus aventuras²⁰⁷, y a la gente que tiene parte, y *parte*, en ellas.

“Él bajaba riéndose de algo divertidísimo que le había estado diciendo a una estrella, pero ya había olvidado qué era, o aparecía con escamas de sirena pegadas por todas partes, y, sin embargo, no era capaz de decir con certeza lo que le había sucedido. Y a los niños, que nunca habían visto una sirena, les resultaba bastante irritante.

‘Y si las olvida así de deprisa’, apuntaba Wendy, ‘¿cómo podemos esperar que seguirá acordándose de nosotros?’

Y, en efecto, a veces, cuando regresaba, no los recordaba, al menos no muy bien. Wendy estaba segura. Vio que los reconocía cuando estaba a punto de darles los buenos días y seguir su camino...²⁰⁸

Ha pasado un año, y Wendy ha regresado al País de Nunca Jamás para la limpieza de primavera. Le habló de “su archienemigo”.

--¿Quién es el Capitán Garfio? --preguntó con interés cuando ella le habló de su archienemigo.

--¿No recuerdas --preguntó Wendy, asombrada-- que lo mataste y salvaste nuestras vidas?

--Es que los olvido después de matarlos --respondió despreocupadamente.

Cuando ella expresó su dudable esperanza de que Campanilla la Calderera se alegraría de verla, él dijo:

--¿Quién es Campanilla la Calderera?

--¡Oh, Peter! --dijo ella, escandalizada, pero ni cuando ella se lo explicó consiguió él recordarla.

--¡Hay tantas! --dijo--. Me imagino que ya no es [I expect she is no more.].

Me imagino que tiene razón, ya que las hadas no viven mucho, aunque son tan pequeñas que un poco de tiempo les parece un buen rato.²⁰⁹

²⁰⁷ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

²⁰⁸ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.

²⁰⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

También viene en la novela:

Wendy: *¡Imagínate! ¡Haberte olvidado de los chicos perdidos, y hasta del Capitán Garfio?*

Peter: *¿Y qué?*

Wendy: *Esta vez no he visto a la Calderera.*

Peter: *¿A quién?*

Wendy: *¡Ay! Supongo que será porque ¡tienes tantas aventuras!*

Peter [aliviado]: *Claro, por eso es.*²¹⁰

De manera que Peter Pan pierde la noticia puntual de las cosas que le suceden, y no se acuerda del Capitán Garfio, ni de los Chicos Perdidos, sus pandilleros, ni de las sirenas, ni de Campanilla la Calderera.

Pero ¿y Wendy? ¿Se le despinta, también ella, del cielo de su memoria? Ya durante su primera estancia en el País de Nunca Jamás (¡y jugaban a papás y a mamás!), “en una ocasión, incluso, ella había tenido que decirle su nombre”.

“‘Soy Wendy’, dijo, agitada.

Él lo sintió muchísimo.

‘Digo, Wendy’, le susurró, ‘siempre, si ves que me olvido de ti, di muchas veces, ‘Soy Wendy’, así me acordaré.’

Naturalmente, esto no resultaba nada satisfactorio.”²¹¹

Y ahora él se iba. “‘¿Tú no me olvidarás, Peter, verdad, antes de la limpieza de primavera?’ Naturalmente, Peter se lo prometió.”²¹²

Pues al otro año Peter Pan falta a su palabra facilona, y “a veces olvida que ella ha estado aquí antes”.²¹³

Y Wendy, cuando le cuenta a su pequeña la *historia* [story] de sus aventuras con Peter Pan, dice su querella: “But, alas, he forgot all about me.” “Pero, ¡ay!, él se olvidó de mí por completo.”²¹⁴

²¹⁰ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

²¹¹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.

²¹² James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

²¹³ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

²¹⁴ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Trascordarse le sirve a Peter Pan, quizás, de bálsamo, de expectorante. “Peter había visto muchas tragedias, pero todas las había olvidado.”²¹⁵

Sólo en ciertos sueños, que “tenían que ver, creo yo, con el misterio [the riddle] de su existencia”, *acordaba*, o sea, despertaba, revivía el *urtrauma*, sufría de nuevo el accidente original (¿mamá ha cerrado la ventana de su habitación, otro niño pequeño duerme en su cama, y él no puede entrar?), y lloraba, lloraba.²¹⁶

Pero hay más en ese desacordarse de todo. Y es que Peter Pan a menudo no sabe *si es o no es*. Por eso pide a Wendy (a Jane, a Margaret) que le cuenten las *historias* donde él hace al héroe:

Wendy: *Cuando vengas a por mí el año que viene, Peter...¿Vendrás, verdad?*

Peter: *Sí. [Recreándose.] ¡Para oír historias sobre mí!*

Wendy: *Es tan raro que las historias que más te gustan son las que tratan sobre ti.*

Peter [picado]: *¿Y qué?*²¹⁷

²¹⁵ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 8.

²¹⁶ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 13.

²¹⁷ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

Peter Pan, rimado desde la locura

Últimos hombres, últimos libros

“Yo” (dice Jesús), “yo” digo, ojo, este libro, que Juan ha copiado, exacto y alucinado, al dictado de mi Ángel en la isla de Patmos, es objeto divino, cerrado, acabado, si pusieses en él algo, o quitases algo de él, o lo corrigieses, o garabateases en sus márgenes, Papá (mi Papá, digo) te estropeará, y no te dejará entrar en su Ciudad.²¹⁸

No.

“Lloras entre mis muslos, amada:
el cadáver de la poesía
es la sustancia de mis versos.”²¹⁹

Zaratustra publicó la muerte (¿el asesinato?) de Dios, y dijo al último hombre (somos nosotros), que no sabe marear su libertad (su soledad) nueva.

También Leopoldo María Panero mató a Dios (o se le murió). Último hombre, se sitúa además, en su poética, entre los “escritores últimos o póstumos”²²⁰, exégetas de una literatura “de la posibilidad agotada”²²¹, “*correctores de pruebas*”²²² del “Último Libro”, que es, además, “el primero que se haya jamás escrito”²²³. Toda escritura es reescritura, lectura, cita (o plagio), traducción (no, “per-versión”).²²⁴

²¹⁸ *Apocalipsis*, XXII, 18 – 19.

²¹⁹ Leopoldo María Panero, <<Haikú II>>, *El último hombre*, 4ª parte (1983).

²²⁰ Leopoldo María Panero, <<Dos prefacios para un título>>, en *Dos relatos y una pervisión*, Madrid, Libertarias, 1984, pág. 12. En Blesa (2001: 14).

²²¹ Lo dice John Barth “a propósito de Borges”. Leopoldo María Panero, Prefacio a *Visión de la literatura de terror anglo-americana*. Citado en Blesa (1995: 98).

²²² Leopoldo María Panero, <<Dos prefacios para un título>>, en *Dos relatos y una pervisión*, Madrid, Libertarias, 1984, pág. 12. En Blesa (2001: 14).

²²³ Leopoldo María Panero, Prefacio a *Visión de la literatura de terror anglo-americana*. Citado en Blesa (1995: 84).

²²⁴ Leopoldo María Panero, Prefacio a *Visión de la literatura de terror anglo-americana*.

Peter Pan, juguete de poetas

En 1983 el doctor Dan Kiley describió “el síndrome de Peter Pan”, que afectaba, según el subtítulo, a “hombres que nunca han crecido”. El doctor Dan Kiley, psicólogo pop, pretende rectar, corregir, al “hombre-niño” (“man-child”), ayudarlo a abandonar el País de Nunca Jamás²²⁵, ingresarlo en la normalidad.

Los poetas
no. Los poetas al revés.

“Él era poeta, y los poetas no son nunca exactamente adultos.”²²⁶

No era polvo de hadas, el rocío que lo empapaba cuando Campanilla sacudía las alas, lo que permitía volar a Peter. Un poeta, James Matthew Barrie, *animó* a Peter Pan (le dio alma, lo vivificó, le insufló espíritu, lo llenó de “valor, esfuerzo, denuedo y bizarría” [*Aut*]). Luego, otros bardos han *alentado* al héroe, escribiendo en ese primer libro (en ese último libro) que lo cuenta.

²²⁵ Kiley (1983: 274).

²²⁶ James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.

“Todo era. Nada podía ser.”²²⁷

Peter Pan recita su tercer monólogo (pero se dirige a Wendy, ¿no?):

“Sé que estás y no estás.

(...)

Mientras, tú y yo aprendamos la impostura

de fingir estar vivos en este trozo de papel.”²²⁸

Son, Peter Pan y Wendy, escritura, cuento, materia de esto era y no era. Podrán, acaso (no podrán más), sí, intentar representar sus *partes* como si fueran verdaderas.

²²⁷ Leopoldo María Panero, <<XXVIII. Había un enorme reloj...>>. En 1. *Así se fundó Carnaby Street*. En *Así se fundó Carnaby Street* (1970).

²²⁸ Jenaro Talens, <<Monólogo de Peter Pan III>>. En *El sueño del origen y la muerte* (1986 – 1988).

Primer asiento melancólico de nuestras pérdidas (de nuestra perdición)

Uno

Está *Narciso*, desde el título, *en el acorde último de las flautas*. Leopoldo María Panero dice, otra vez, creo, al último hombre, y los ronquidos agónicos de la literatura. El poemario lo dedica “a *Alicia*, que recogió el cadáver” (¿de quién?). Lo abre <<Pavane pour un enfant défunt>>.

“Se diría que estás aún en la balaustrada del balcón
mirando a nadie, llorando.
Se diría que eres aún visto como siempre,
que eres aún en la tierra un niño difunto.
(...)
...Todos nosotros somos
niños muertos, clavados a la balaustrada como por
encanto,
a la balaustrada frágil del balcón de la infancia, esperando
como sólo saben esperar los muertos.
(...)
Pero a nadie le importan los niños, los muertos,
a nadie los niños que viajan solos por el país de los
muertos,
y para qué, te dices, abrir los ojos al país de los ciegos,
abrir los ojos hoy,
mañana, para siempre...”²²⁹

Somos los adultos (¡pobres, tristes!) niños que han muerto. Con vértigo (con asco de nuestra condición presente, con morriña) recordamos el País de Nunca Jamás, nuestras habitaciones de érase una vez. Y lloramos, y preferimos no abrir los ojos “nunca, nunca, nunca, nunca, nunca, nunca”²³⁰.

²²⁹ Leopoldo María Panero, <<Pavane pour un enfant défunt>>. En *Luz de tumba*. En *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).

²³⁰ Leopoldo María Panero traduce exactamente, horrorosamente, la querella tartamuda de Lear, el Rey Viejo (dice la pérdida de su hija), añadiéndole la palabra FIN. El poema sirve

Dos

“...Peter Punk intenta en vano su amor explicar,
en una playa desierta Campanilla lo dejó.”

Da Panero a Peter “novísimo” (perdóname el guiño idiota) apellidado, y lo llama Peter Punk. El sobrenombre con que Barrie lo había bautizado, junto con su caramillo, su montura (el chivo que su amiguita Maimie le regaló) y su paisaje, lo hacían pariente del fauno cachondo y musical y del demonio cabrón. Pero “Punk”, si no rima perfectamente con “Pan”, le pega muy bien a Peter. “*Punk*” dicen al gamberro, y al catamito (“el paciente en el pecado de sodomía” [*Aut.*]), y a una suerte que fue escandalosa de roqueros, y un poco de todos ellos tiene el chaval. “*To punk*”, como verbo, vale “retirarse, abandonar”, y Peter Pan anda apartado del mundo y del tiempo que pasa. “Punk” es muy cercano, además, a Puck, que fue ángel caído y, en una Noche de San Juan que soñó Shakespeare, geniecillo famosísimo y teatral.

Campanilla (“su princesa”, “su princesa”) ha abandonado a Peter Punk en una playa, como Teseo a Ariadna, porque “es el amor” (“es el amor”) pero no puede, no sabe decirlo. El poema está lleno de añoranzas, de pérdidas. Repite un mundo que se derrumba. Los Niños Extraviados “en el cielo están buscando el secreto de la nada”. “Garfio busca en vano el secreto de su mano / y Campanilla llora al pie del Árbol Extraviado / adónde las sirenas y adónde los enanos...”²³¹

Lo hizo James Matthew Barrie, en su texto primero (otro “Último Libro”), y luego, en sus anotaciones, Leopoldo María Panero, Juan Miguel Company y Jenaro Talens. Todos ellos buscan devolvernos a la insania original, al misterio (en su sentido más religioso) de la infancia y de la locura.

de cipote para señalar el “fin” de *Así se fundó Carnaby Street* (el primer librito dentro del poemario *Así se fundó Carnaby Street* [1970]).

²³¹ Leopoldo María Panero, <<Peter Punk>>. En *Contra España y otros poemas no de amor* (1990).

Primera relación de nuestro rescate (no, de nuestra redención)

“...Era mejor Oeste, tierras vírgenes, héroes en los ojos de un cine desesperado...”

Y únicamente puede devolvernos a todo eso el Poeta, venado, porque conserva (nadie lo sospecha) “esa / belleza demente de la infancia, ese furor contra lo útil de tu cuerpo, / y esa mudez en los ojos, esa belleza / sólo vendible al cielo del suicidio, sólo a esos ojos: esa existencia”.²³²

El Poeta se ha “despojado de todo asidero simbólico con el feliz y desdichado mundo de los hombres normales”²³³. El Poeta sabe “la catástrofe de la realidad, / de la que la locura es la representación cabal”²³⁴. El Poeta anuncia que “el hombre no tiene otra posibilidad que lo imposible, otra salida que el callejón sin salida de la locura, otro reposo que el Apocalipsis”²³⁵.

“...Pero aventura no hay, lo sabes,
más que por alguien, para alguien, como un poema,
como el riesgo de un vuelo en el aire sin tránsito.”²³⁶

Entonces el Poeta no puede nada solo. Entonces la “aventura”, el “vuelo” arrojado, inútil (puesto que no lleva a ninguna parte: “sin tránsito”) (¿dice el de Peter Pan?), el “poema”, sólo son posibles “por alguien, para alguien”. Por Wendy, para Wendy.

²³² Leopoldo María Panero, <<Pavane pour un enfant défunt>>. En *Luz de tumba*. En *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).

²³³ Lo dice Johannes de Silentio (doble del poeta), que firma el Prólogo al libro *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).

²³⁴ Leopoldo María Panero, <<Vanitas vanitatum>>. En *Post-Scriptum*. En *Teoría* (1973), IV.

²³⁵ Leopoldo María Panero, Prólogo a Marqués de Sade, *Cuentos, historietas y fábulas completas*; Madrid, Felmar, 1976, págs. 50 –51. En Blesa (1995: 16).

²³⁶ Leopoldo María Panero, <<Pavane pour un enfant défunt>>. En *Luz de tumba*. En *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).

Sólo con la ayuda del lector

“...ven aquí, he
construido este poema como un anzuelo
para que el lector caiga en él,
y repte
húmedamente entre las páginas.”²³⁷

El suyo parece a Leopoldo María Panero oficio “ilícito, (...) improbable y trémulo, (...) imperdonable”, si no hay alguien al otro lado, recibiendo el texto. Dice, y apunta “la historia de un escritor” que “descubre”, demasiado tarde, “que no ha escrito jamás, *porque no ha sido leído*. (...) Algo tan modesto como saber que la literatura no sirve más que para ser leída.”²³⁸ En el Prefacio de *El último hombre* (una “suerte de POÉTICA...”) Panero defiende que “la poesía no tiene más fuente que la lectura, y la imaginación del lector”: ésta es “el referente poético por excelencia”. Con ella jugará el autor “como el cazador con las fieras, aturdirla, chocarla, perseguirla, cautivarla”. Se trata, sobre todo, de trabajar para “ser comprendidos, *cal trovar non porta altre chaptal* (porque cantar no recibe otro capital), como afirmara la Comtessa de Dia”²³⁹.

²³⁷ Leopoldo María Panero, <<Himno a Satanás>>, Huida del animal, *Guarida de un animal que no existe* (1998).

²³⁸ Leopoldo María Panero, Prólogo a *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).

²³⁹ Leopoldo María Panero, *El último hombre* (1983), Prefacio.

*Hortus Conclusus*²⁴⁰

“Oh, déjame entrar, Oh, déjame entrar”, dice Peter Pan, y enseguida dice su falta: “No tengo sombra.”

Dentro, en su habitación, en la casa de Bloomsbury Street, Wendy cuenta a sus hermanos la *historia* (podrida, horrorosa) de *Peter Pan*.

En el camarote del capitán Garfio el pirata *dandy* acaricia a Peter Pan (el dorso de su mano, el rostro). “Peter Pan no mira a Garfio, ni parece mirar a ninguna parte”, y permanece “en todo momento impasible, como una estatua o una idea”, apático.

GARFIO: [*susurra* pero con voz más grave que la de Peter].—*Peter, sabes, ninguno de los dos existimos, y allá, tan lejos de este lugar, fuera de los márgenes de esta isla...*

PETER PAN: [*susurra* igualmente, pero como siempre con un tono dulce, infinitamente más dulce que el de Garfio, con aire distraído].—*¿En la calle Bloomsbury?*

GARFIO: *Allá, sólo una inexplicable caridad les hace acogernos en sus mentes.*

*En efecto, “Peter Pan es, en el cuento, una alucinación de los niños...”*²⁴¹

Hortus Conclusus: el País de Nunca Jamás clausurado, terminado. Que Wendy se ha ido. Que, si ella no lo dice, o descrea de su realidad, se despinta del mundo.

²⁴⁰ “Guión cinematográfico de Leopoldo María Panero, basado en *Peter Pan* de James Matthew Barrie y en *The wicked voice* de Vernon Lee...”

²⁴¹ Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción de *Peter Pan*.

Segundo asiento melancólico de nuestras pérdidas (de nuestra perdición)

Es el título “inscripción, o rótulo exterior, para el conocimiento de las cosas interiores, ocultas, o reservadas” (*Aut.*). El título, como el nombre, si está bien puesto, *dice* la cosa, la adelanta. Leopoldo María Panero quiso que se llamase *Tarzán traicionado* (1967) el segundo cuadernillo de *Así se fundó Carnaby Street* (1970).

Abre ahora la puerta, éntrate en el libro, y en su zaguán, o recibidor, mira despacio las citas (los préstamos) que hacen su doble cabecera, y declaran lo que hay en él “cerrado”, y escondido (*Aut.*).

“...Die Süsse unserer traurigen Kindheit.”

Georg Trakl apunta la dulzura (la suavidad) de nuestra triste (de nuestra soñadora, de nuestra lamentable) Infancia.

“Son morto ch’ero bambino.”²⁴²

Y esto trae, exactamente, el librito, la noticia de nuestra muerte común, que viene, puntual, cuando se acaba el niño que fuimos.

Todavía en el umbral, la dedicatoria, “para Ana María Moix” (el amor que le tuvo, sin vuelta, estropeó tal vez al poeta).

Arman el libro una cinquena de poemas. Dejo el primero (que me importa más) para el final.

²⁴² Vandelli-Lunero, de su canción “Auschwitz”.

Voy al segundo. Blancanieves se va, se va. “Prometo escribiros.” Dice. “Os echaré de menos, nunca os olvidaré.” Dice. Hay “pañuelos que se pierden por el horizonte”. La casa de los Siete Enanitos huele “a cerrado”, sus “risas (...) palidecen”, sus “rostros (...) caen sin peso sobre la hierba húmeda”, y parecen “ahora” “grotescos”, “grotescos”, “los espejos silenciosos”, “envenenados peines, manzanas, maleficios”. Los árboles del bosque se derrumban. “Está en venta el jardín de los cerezos.”²⁴³

En otro²⁴⁴ “el sol, su torpe claridad, su exactitud brutal”, ha secado “para siempre nuestras almas”, aventando a las brujas, y haciendo que olvidemos, sin su ayuda, “el lenguaje de la noche”.

Aquí, caínes nuevos, expulsados de un moderno paraíso artificial, “al oeste de Greenwich”, se han vuelto “inútiles” “nombres y cifras”, y el autor descree (“¿qué se hizo...?”) de las certezas de la ciencia. “Hoy...” “Hoy...” Hoy ya no hay “ecuación posible” para acertar “el Tiempo, el Espacio”.²⁴⁵

El poema que cierra el libro manifiesta, desde su título, y desde el estribillo, el “deseo de ser piel roja” del poeta, deseo melancólico, porque han abandonado “la Reservación” y “Sitting Bull ha muerto”, “Sitting Bull ha muerto”, “Sitting Bull ha muerto...”

Así, habitamos un mundo empobrecido, vaciado de todas las criaturas que fueron hijas (que fueron madres) fantásticas de nuestra infancia. Un mundo sin cuentos.

Van luego <<Unas palabras para Peter Pan>>. No (no sólo) acerca de Peter Pan. Sobre todo para él: para el alivio de su angustia (existencial: ¿soy?).

Como epígrafe del poema usa un fragmento del *Peter Pan* de James Matthew Barrie:

²⁴³ Leopoldo María Panero, “Blancanieves se despide de los Siete Enanos”. En *Tarzán traicionado*. En *Así se fundó Carnaby Street*.

²⁴⁴ Leopoldo María Panero, “Las brujas”. En *Tarzán traicionado*. En *Así se fundó Carnaby Street*.

²⁴⁵ Leopoldo María Panero, “Al oeste de Greenwich”. En *Tarzán traicionado*. En *Así se fundó Carnaby Street*.

“No puedo ya ir contigo, Peter. He olvidado volar, y...”
Wendy se levantó y encendió la luz: él lanzó un grito de dolor...”

“Give me some *light*...” “*Lights, lights, lights.*”²⁴⁶ Aquella obrita que ha reescrito su hijastro, el príncipe, publica su doble pecado. El rey Claudio pide “alguna luz”, y “luces, luces, luces” ordenan los suyos, para romper los teatros que lo representan (aprovechan lo oscuro para sus encantamientos), verdaderos.

Cuando Wendy enciende la luz Peter la descubre (a la niña, a la niña) muerta, e impedida para el vuelo y para su compañía. La conversación continúa dentro del poema de Panero. “Peter Pan, ¿no lo sabías? Mi nombre es Wendy *Darling*.” El apellido la marca como cosa (como criatura) de su padre, fija su posición familiar. Peter repite, con una pena que (casi) lo termina, el nombre corregido de su amiga (de su esposa imposible): “Wendy, Wendy *Darling*.”

El poema certifica la derrota del Niño Eternal, y la insignificancia (no: la irrealdad) del País de Nunca Jamás:

“El desvío en la ruta, la visita a la Isla-Que-No-Existe, está previsto en el itinerario. Cruzarán el cielo otros nombres, hasta ser llamados, uno tras otro, por la voz de la señora Darling (el barco pirata naufraga, Campanilla cae al suelo sin un grito, los Niños Extraviados vuelven el rostro a sus esposas o toman sus carteras de piel bajo el brazo, Billy el Tatuado saluda cortésmente, el señor Darling invita a todos ellos a tomar el té a las cinco). Las pieles de animales, el polvo mágico que necesitaba de la complicidad de un pensamiento, es puesto tras de la pizarra, en una habitación para ellos destinada en el n° 14 de una calle de Londres, en una habitación cuya luz ahora nadie enciende. (...) ...todo estaba previsto, todos ellos acudirán puntualmente a las cinco, nadie faltará a la mesa.”

²⁴⁶ William Shakespeare, *Hamlet*, III, II, 263 – 264.

La señora Darling, tremenda, terrible, pronuncia, “uno tras otro”, todos los nombres, los de sus hijos, los de los piratas, el de Campanilla, sacándolos de sus cielos, sometiéndolos, rindiéndolos. El saludo cortés de Billy el Tatuado, el té de las cinco, el naufragio del barco que mandaba Garfío, el derribo (la religiosa *caída*) (¡sin ruido!) de Campanilla, las pieles de animales, y los polvos que valían, si creías en su gracia, el vuelo, arrimados detrás de la pizarra, en un cuarto oscuro que no se usa, los Niños Extraviados metidos a oficinistas y maridos cabales, índices, todos, de un universo arrasado, anulado. Y sí, la Isla-Que-No-Existe es solamente “visita”, “desvío en la *ruta*”, algo “previsto en el *itinerario*”, distracción tolerada en nuestro *camino de perfección*, que nos lleva hasta la *Casa* del hombre, y de la mujer, hechos y derechos, y nos encierra en ella.

Segunda relación de nuestro rescate (no, de nuestra redención)

“El niño, como el loco, es el amigo natural del vampiro, al que también se llama *revenant*, o el que vuelve...”²⁴⁷

El vampiro, “*revenant*”, “o el que vuelve”: otro aspecto de Peter Pan, que se asoma al cuarto de los niños, que regresa cada primavera a llevarse a Wendy, o a su hija. Para que escuche sus *historias* sobre el País de Nunca Jamás y, desde su fe entusiasmada, las vuelva verdaderas:

“La locura se hace acompañar de una niña, y las niñas son las únicas que escuchan, *fieles a su realidad*, las historias del loco. Y es que (...) existe una percepción de la realidad en el niño que no ha de interpretarse como una *manque*, como una falta de lo real, sino como una divergencia...”²⁴⁸

De ahí el “milagro” de la fe de Wendy, que arranca de su esquizofrenia, enfermedad que llamaron primero “Dementia praecox” o “Demencia traviesa”, describiendo su naturaleza, que es la de una “regresión a la infancia”, o sea, “al abismo de la visión”.²⁴⁹

“*Peter Pan no existe.*” La frase resume nuestra *des-gracia*, nuestra *pérdida* y *perdición*.

¿O no? Hay *un resto*, algo siniestro (“*unheimlich*”), que desasosiega al señor Darling (él gobierna el mundo en esta orilla de las cosas).

²⁴⁷ Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción del *Peter Pan* de James Matthew Barrie (1987).

²⁴⁸ Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción del *Peter Pan* de James Matthew Barrie (1987).

²⁴⁹ Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción del *Peter Pan* de James Matthew Barrie (1987).

²⁵⁰ Leopoldo María Panero, <<Acerca del caso Dreyfuss sin Zola o la causalidad diabólica: El fin de la psiquiatría>>. En *Poemas del Manicomio de Mondragón* (1987).

“No hay nada detrás del espejo, tranquilícese, señor Darling, todo estaba previsto, todos ellos acudirán puntualmente a las cinco, nadie faltará a la mesa. (...) Deje ya de retorcerse el bigote, señor Darling, Peter Pan no es más que un nombre, un nombre más para pronunciar a solas, con voz queda, en la habitación a oscuras. Deje ya de retorcerse el bigote, todo quedará en unas lágrimas, en un sollozo apagado por la noche: todo está en orden, tranquilícese, señor Darling.”

“Pero...” La conjunción adversativa (con ella “se contrapone el extremo de una oración al de otra, moderando su sentido o destruyéndolo” [*Aut.*]) empieza el poema. “Pero conoceremos otras primaveras, cruzarán el cielo otros nombres –Jane, Margaret--.” Jane es la hija de Wendy; Margaret, la hija de Jane. Significan todas las niñas que siguen a Peter hasta el País de Nunca Jamás.

“Usted lleva razón, señor Darling, *Peter Pan no existe*, pero sí Wendy, Jane, Margaret y los Niños Extraviados. (...) Campanilla necesita a Wendy, las Sirenas a Jane, los Piratas a Margaret.”²⁵¹

Peter Pan, cuento puro (mero cuento), se hace carne a los ojos de Wendy, o sea, porque lo ve Wendy (como hizo su madre, la señora Darling, como a su hora hará su hija, y la hija de su hija cuando le toque la vez). Esas Wendys, sus privadas, oyendo (leyendo) sus aventuras (otra manera de coserle la sombra) completan a Peter Pan, lo hacen posible, lo despiertan.

No hay País de Nunca Jamás (no es Peter Pan) si la Wendy no lee sus cuentos con la boca muy abierta y ojos asombrados, dándolos por seguros, creyéndoselos a pie juntillas.

Otros poetas lo saben:

“Peter Pan...es, en primer lugar, objeto del discurso –de la palabra, del deseo—de Wendy.

(...)

La historia de Peter Pan ha amueblado, incluso, el imaginario infantil de la señora Gentil, la madre de Wendy.”²⁵²

²⁵¹ Leopoldo María Panero, <<Unas palabras para Peter Pan>> En *Tarzán traicionado* (1967). En *Así se fundó Carnaby Street* (1970).

Peter Pan no existe. O sí. Depende de Wendy. Según Wendy.
Según Wendy. Sólo según Wendy.

²⁵² Juan Miguel Company, <<El oro nunca permanece. Una meditación intertextual sobre el mito de Peter Pan>>. En Company (1988: 102 - 103)